



EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETÍN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUJÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

Este periódico empezó á publicarse el 5 de Junio de 1834, con el nombre de **Boletín de Medicina, Cirugía y Farmacia**, y desde 1.º de Enero de 1854 tomó el que hoy lleva.

Sale EL SIGLO MÉDICO á luz todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas, con la portada é índices correspondientes.

Tiene por objeto los progresos científicos así en España como en las otras naciones, y las útiles reformas administrativas y profesionales, todo en interés de la sociedad. Para realizar su fin hasta donde sea posible, huirá de toda preocupación y exclusivismo de escuela, procurando enlazar la útil enseñanza de los pasados siglos con las provechosas lecciones de la actualidad y las tendencias de un porvenir científico cada día más satisfactorio.

DIRECTORES Y PROPIETARIOS.

D. MATIAS NIETO SERRANO.—D. FRANCISCO MENDEZ ÁLVARO.

REDACTORES.

D. RAMON SERRET —D. CARLOS MARÍA CORTEZO.

COLABORADORES.

AGUADO Y MORARI (D. Francisco).
AGUAYO (D. José María).
ALONSO RUBIO (D. Francisco).
BENAVENTE (D. Mariano).
CALVO MARTÍN (D. José).
CALLEJA (D. Julian).
CAMPO (D. Higinio del).
CANDELA (D. Pascual).
CASTELLVÍ Y PALLARES (D. Francisco).
CASTELO Y SERRA (D. Eusebio).
CORTEJARENA Y ALDEVÓ (D. Francisco).
DÍAZ BENITO (D. José).
EROSTARBE (D. José).
FERRER Y VIÑERTA (D. Enrique).

GALLEGO (D. Juan Francisco).
GARCÍA CABALLERO (D. Félix).
GARCÍA VAZQUEZ (D. Santiago).
GENOVÉS Y TIO (D. José).
HERNANDEZ POGGIO (D. Ramon).
IGLESIAS (D. Manuel).
IZQUIERDO (D. Pedro).
LOPEZ DIEZ (D. José).
LÚCIA (D. Carlos).
MAESTRE DE SAN JUAN (D. Aureliano).
MAGRANER (D. Julio).
MALO Y CALVO (D. Joaquin).
MARTINEZ LEGANÉS (D. Luis).
MELENDEZ (D. Francisco).

MORALES (D. Antonio).
MORALES (D. Ramon Eusebio).
PESET (D. Juan Bautista).
ROMERO Y LINARES (D. Antonio).
ROURE (D. Gerónimo).
RUBIO (D. Federico).
SAN MARTÍN (D. Alejandro).
SANTERO (D. Tomás).
SANTEBO (D. Javier).
SANTUCHO (D. José María).
SECO Y BALDOR (D. José).
SIMARRO (D. Luis).
SOBRINO (D. Francisco).
VIETA Y CANDURÁ (D. Antonio).

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Siendo muchos los suscritores que reclaman números atrasados después de transcurrido largo tiempo desde la época en que los debieron recibir, en ocasiones meses y aun años, nos vemos obligados á advertir que, contra nuestro deseo, nos hallaremos en la imposibilidad de complacerles pasados dos meses desde la fecha de los números que reclamen. Por tanto, las reclamaciones de números no recibidos deberán hacerse dentro de los dos meses que sigan á su publicación.

REDACCION, ADMINISTRACION Y OFICINAS.

Se hallan establecidas en la calle de la Magdalena, núm. 36, cuarto segundo de la izquierda, y están abiertas de 9 á 3 todos los días no festivos.

PRECIO DE LA SUSCRICION.

El precio de la suscripción es 3 pesetas el trimestre en Madrid; 4 el trimestre, 6 el semestre y 12 el año en las provincias; 25 pesetas el año en Ultramar y en el extranjero, advirtiéndose que para su pago solo se admite metálico.—Puede hacerse la suscripción, que dará principio en primeros de mes, en las oficinas de este periódico, preferentemente por medio de libranzas del giro mútuo ó de letras de fácil cobro, remitiendo sellos de franqueo, no del timbre de guerra; ó finalmente, en casa de los comisionados de las provincias.

La correspondencia, las letras y libranzas se dirigirán á los SRES. NIETO y MENDEZ ÁLVARO.

AVISOS NACIONALES MÉDICO-FARMACÉUTICOS.

BAÑOS Y AGUAS MINERALES EN CASA.

En EL SIGLO MÉDICO, del 4 de Junio de este año, se espone á los señores médicos y cirujanos con estension cuanto concierne á la elaboracion, método, aplicaciones y venta de los «baños de mar en casa», con las «sales marinas del Cantábrico» de «Yarto Monzon», en San Vicente la Barquera, de los «baños sulfurosos concentradísimos», de las más acreditadas fuentes de España y sus correspondientes aguas para bebida; de los baños minerales ácido-carbónicos sin hierro con «sales preparadas al efecto y sales dispuestas» para preparar la «bebida» de las fuentes más notables de España y lo mismo de los «baños minerales ácido-carbónicos con hierro», y de los «baños minerales ferruginosos carbonatados» y de los «baños minerales salinos» y á más de los baños de Loeches y de todos sus correspondientes sales para preparar las bebidas, y allí pueden verse los pormenores para evitarnos la repetición.

«Baños de mar en casa con las sales marinas naturales del Cantábrico», obtenidas por Yarto Monzon, en el puerto de mar San Vicente la Barquera (Santander); de las aguas de alta mar y que no pueden «confundirse» con las «artificiales», además de que se dan gratis las «algas» ó «yerbas marinas», que complementan el baño y son muy útiles en frotaciones á los bultos y cicatrices; paquete de un kilo para baño de adulto, 10 rs. y para niño, del paquete dos ó tres baños, segun edad y volumen, teniendo el baño de adulto de 12 á 16 arrobas de agua y se usan generalmente de 7 á 21 baños.

Baños sulfurosos concentradísimos, preparados los generales segun la Farmacopea Española y los especiales segun los análisis de las respectivas fuentes, están en botellas ó frascos, para un baño 8 rs. y «para bebida» que se usa en la época del baño y antes y después 4 rs., necesitando generalmente seis botellas para bebida y desde cinco á veinte y siete baños, y están dispuestos los más afamados «nacionales» y «extranjeros» y los nitrogenados sulfurosos, como son: los «baños sulfurosos concentradísimos de Alfaro, Aramayona, Archena, Arechavaleta, Arenosillo, Bañolas, Benimarfull, Betelú, Buyer de Nava, Caldas de Bohi, Caldas de Cuntis, Carballino y Partovia, Carballo, Carratraca ó Ardales, Cervera del Río de Alhama, Chiclana, Chulilla, Cortegada, Elorio, Escoriaza, Frailes y la Rivera, Fuente Alamo, Grávalos, Horcajo, Jarama de Aragon, Ledesma, Liérganes, Lucainena de las Torres, Lugo, Martos, Montemayor de Bejar, Nuestra Señora de las Mercedes, Ontaneda y Alceda, Paracuellos de Giloc, Paterna de la Rivera y Gigonza, Prelo, Salinetas de Novelda, San Juan de Azcoitia, San Juan de Campos, Santa Filomena de Gormillaz, San Vicens, Tiermas, Vilo y Rozas, Villaro, Villatoya ó Fuentepodrida, Zaldivar ó Zaldua, Zujar, Benzalema ó Baza y los extranjeros Bareges, Caunterest, Bonnes ó Aigues Bonnes, Aix-Lachapelle, Badén, Enghien, y los nitrogenados sulfurosos de La Puda (Olesa y Esparraguera), El Molar, Santa Agueda, Fuentesanta de Gayanzos, Guarda Vieja, to-

dos á 8 rs. para el baño y á 4 rs. para bebida: los niños, mitad, tercera ó cuarta parte que el adulto, segun su edad y volumen.

Los «baños minerales ácido-carbónicos sin hierro concentradísimos» ó sean «sales minerales ácido-carbónicas sin hierro» de Alange, Alhama de Aragon, Caldas de Besaya ó de Buelna, Molinar de Carranza, Segura de Aragon, Solan de Cabras y San Gregorio de Brozas, están dispuestos en cajas para un baño 24 rs. y para bebida en cajas de 60 dosis de sales para preparar 60 cuartillos del agua mineral, 30 rs. Se usan desde 5 á 9 baños y una sola caja de sales para bebida: los niños mitad, tercera ó cuarta parte de la caja en cada baño.

Los «baños minerales ácido-carbónicos con hierro concentradísimos», ó sean «sales minero-ácido-carbónicas con hierro», de Alcantud, Hervideros de Fuensanta, Marmolejo, Navalpino y Puertollano en la misma disposicion y precios que los anteriores, y también para bebida.

Los «baños minerales ferruginosos» carbonatados, de Fuencaliente, Graena, Lanjaron, Malá ó Malahá, en la misma disposicion y precio que las anteriores y también para bebida.

Los «baños minerales salinos» ó sean «sales» para el baño, de Alhama de Granada, Alhama de Murcia, Almería ó Sierra Alamilla, Alzola ó Urberroaga Alzola, Arnedillo, Arteijo, Bussot ó Cabeza de Oro, Caldas de Montbuy, Fitero (viejo ó nuevo), Fortuna, la Hermida, Sacedon ó Real sitio de la Isabela, Trillo ó Carlos III, están dispuestos en cajas para un baño 20 rs., y se usan de 5 á 9 baños y en cajas de sales para bebida con 60 dosis para 60 cuartillos del agua á 24 rs.; los niños la mitad, tercera ó cuarta parte de la caja para cada baño, segun edad y volumen.

Los «baños salinos de Loeches» á 16 rs. caja para un baño y 2 rs. paquete sales para un cuartillo de bebida.

MEDICAMENTO NUEVO.

BROMIDRATO DE QUININA

en gránulos de á 5 centigramos (un grano), de la Farmacia General Española de Pablo Fernandez Izquierdo, Madrid, calle de Pontejos, núm. 6.

Caja con cien gránulos, 32 rs., y por 3 rs. más se remite certificada.

Al ver la insistencia con que nos piden el Bromidrato de quinina los señores médicos, lo hemos procurado inmejorable y de tal manera al alcance de todas las fortunas, que segun el espíritu de la tarifa oficial, cada gramo debe darse por lo ménos en 30 rs., y cada grano en dos; pero adquirido en grande escala ya se ve que 5 gramos que tiene la caja lo damos por 32 reales; pero si se nos piden gramos sueltos, ya sea en rama ó píldoras, no podremos dar el gramo ménos de 12 reales, y el grano ménos de un real, y vista es la ventaja de los 5 gramos que en cien gránulos tiene la caja, que es por otro lado lo necesario á un tratamiento completo.

El Bromidrato de quinina goza de las propiedades fisiológicas y terapéuticas

de las sales de quinina en general y de las del bromo en asociacion; pero el Bromidrato difiere del Sulfato de quinina, no solo en su mayor energía por ser más rico en *alcaloide*, sino por la moderacion de los síntomas de la *enagenacion quínica*, y por su marcada tendencia á producir el hipnotismo y cierta especie de reaccion nerviosa.

Estas cualidades hacen al Bromidrato de quinina propio para el tratamiento de las afecciones congestivas y febriles que recaen sobre el sistema nervioso; neuralgias, neuritis, neurosis irritativas, hiperhemias encefálicas, etc., en las cuales dá excelentes resultados.

El Bromidrato de quinina ha producido efectos muy notables en los vómitos incoercibles y en otros varios estados morbosos, en los cuales solia administrarse antes el sulfato: fluxiones viscerales ó articulares de origen diatérico ó no, fiebres sintomáticas, etc.

Gubler ha usado el Bromidrato de quinina con los mejores resultados en el tratamiento de diferentes estados morbosos «intermitentes, remitentes ó continuos» de un carácter irritativo ó inflamatorio, y con éxito completo lo ha empleado en las *neuralgias congestivas periódicas, cotidianas, vespertinas*, que se producen ó exasperan por el calor.

Le ha sido útil en las formas pseudo-intermitentes de los accidentes febriles á *frigore* y para hacer descender las curvas de los paroxismos en el curso de las fiebres sintomáticas de lesiones viscerales, tales como la tuberculosis pulmonal.

Ha obtenido también resultados sorprendentes calmando cefáleas y congestiones encefálicas, moderando fluxiones viscerales ó articulares, diatélicas, de origen reumático ó gotoso, y en las ligadas á desórdenes anatómicos y funcionales del sistema nervioso.

En una señora próxima á la vejez se han visto desaparecer con el uso de 40 centigramos diarios (8 gránulos) de Bromidrato de quinina, verdaderos accesos de congestión encefálica, acompañados de vacilacion y vértigo.

En otra enferma la misma dosis, durante cuatro ó cinco dias, consiguió disipar una hiperemia cerebral, tanto más amenazadora cuanto que la sustancia del encéfalo habia sido atacada ya en su estructura, notándose una ligera hemiplegia izquierda con un grado bastante pronunciado de afasia.

Se ha usado con utilidad mayor el Bromidrato de quinina en todos los casos en que se usa el sulfato de quinina, y por tanto se le prefiere para combatir las intermitentes rebeldes, porque á doble ventaja hay la carencia de inconvenientes, y se ha empleado ventajosamente el Bromidrato de quinina en los paroxismos y accesos febriles, bien caracterizados en el curso de afecciones piréticas, ya benignas, ya de naturaleza infectiva.

Dosis y método.—Para todo lo dicho se usan del Bromidrato de quinina de 40 centigramos (8 granos) en dos dosis, mitad mañana y mitad tarde ó noche, hasta 60 y 80 centigramos (12 y 16 granos), y puede llegarse hasta el gramo diario. Por lo general bastan de dos á cinco dias de tratamiento. Cada gránulo tiene 5 centigramos (un grano).



Una hora antes ó tres despues de las comidas se toma. Tambien se aplica en inyecciones hipodérmicas. Los niños, segun edad, mitad, tercera ó cuarta parte que los adultos. Caja con cien gránulos, 32 rs. Solo en Madrid, Pontejos, 6, botica de Fernandez Izquierdo.

MEDICAMENTOS DE ÁCIDO SALICÍLICO

de la Farmacia General Española de Pablo Fernandez Izquierdo, calle de Pontejos, núm. 6, Madrid.

Á LOS MÉDICOS Y ENFERMOS.

Un deber ineludible nos obliga á presentar con la importancia que el asunto requiere un medicamento verdaderamente universal en sus aplicaciones, infalible en sus resultados, y sin misterio de clase alguna.

Es el ácido salicílico el más inocente, el más tolerable y exento de inconvenientes entre los medicamentos conocidos y á la vez el más enérgico desinfectante, antiséptico, antipútrido y el antifermentescible por excelencia, el mata gérmenes especial antiflogístico y antifebril.

Es el específico de todas las enfermedades contagiosas, de las afecciones infectivas, y por tanto, el antiepidémico como preservativo ó profiláctico y como curativo.

Así, pues, se usa al interior y al exterior en los parásitos de la mucosa de la garganta, en la viruela, sarampion, escarlatina, erupciones, inflamaciones, fiebres de todas clases, diarrea, cólera, cólicos, tifus, difterias, heridas, úlceras, quemaduras, escoriaciones, afecciones ulcerosas de la cara, boca, garganta, indigestiones, fetidez de los gases y sudor, y del aliento y de los flujos, y cura los flujos, los eczemas húmedos de la cabeza y de la cara, la diabetes, catarros de las vías urinarias, carbunco, afecciones respiratorias de expectoracion fétida, etc., segun se enumerará más adelante, sirviendo esto para dar una idea de la importancia y de las infinitas aplicaciones del ácido salicílico.

El ácido salicílico es un cuerpo orgánico compuesto de 14 de carbono, 5 de hidrógeno y 5 de oxígeno=



ácido salicílico.

Es blanco súcio con ligero tinte amarillento, en escamas cristalinas, inodoro, insípido cuando no está disuelto, y de sabor ácido cuando lo está, insoluble en el agua fria, soluble en el alcohol y en el agua caliente, pero hidratándose y separándose en coágulos al enfriarse, poco soluble en la glicerina fria y soluble en la caliente.

Fué descubierto en 1839 por el profesor Peria, y despues obtenido por Kolbe y estudiado por Neubauer, Müller en Breslau, Thiersch en Leipzig, Butt y Früzbringer en Heidelberg, Knops, Wagner, Ebstein, Spillmann, Maury, Friedreich y otros muchos de los primeros médicos y cirujanos de Europa y América.

El ácido salicílico se obtiene de la esencia de Gaulteria, de un arbusto natural de la América del Norte, cuyas

flores contienen dicha esencia, pero tambien se obtiene artificialmente por varios procedimientos que no son del caso.

El ácido salicílico, insoluble en el agua, se disuelve en la escala que se quiere con el auxilio del borax, cuya sustancia química no altera las propiedades fisiológicas y terapéuticas del ácido.

El ácido salicílico, como desinfectante y antipútrido de los más enérgicos, impide los fenómenos de fermentacion y la putrefaccion, se opone á la fermentacion del azúcar bajo la influencia de la levadura, á la de la cerveza, á la coagulacion de la leche, á la putrefaccion de la orina, á la descomposicion del pus y la de la sangre. La carne, sumergida en soluciones de ácido salicílico, se conserva más de un mes sin descomponerse; y por último, impide la germinacion de las semillas y detiene el crecimiento de las plantas. De estas propiedades se han conseguido aplicaciones numerosas á la medicina y á la higiene, coadyuvando á ellas la circunstancia de poderse administrar interiormente sin peligro de clase alguna, y la circunstancia que á las dos horas de tomarse es eliminado por las orinas, pues pasa rápidamente al torrente circulatorio, sin fatigar al estómago ni al tubo digestivo, sin obrar corroyendo é irritando, que es el gran inconveniente del ácido fénico, al que viene á reemplazar con mayores ventajas aun y sin consecuencia funesta de clase alguna.

Detiene la descomposicion de los líquidos orgánicos, impide que se formen las bacterias, y de ahí su gran importancia en las heridas, en las úlceras de todas clases, no permitiendo el desarrollo de los infusorios que tanto daño ocasionan.

Al interior tiene, á más de las propiedades antisépticas en el más alto grado, propiedades antipiréticas seguras y prontas, y rebaja la temperatura en las fiebres, y no produce colapso ni intoxicacion, como suele acontecer con la quinina, y el descenso de la temperatura se obtiene tambien en la fiebre héctica.

Pero tambien el ácido salicílico ejerce su benéfica accion en los catarros de las vías urinarias, modificando las orinas de tal manera, que hace desaparecer la causa y los productos de la fermentacion amoniacal de la orina.

Como se ve, el ácido salicílico es el gran remedio contra la infeccion purulenta ó pútrida, el gran remedio de todas las enfermedades contagiosas, de todas las afecciones infectivas; y al exterior en las diversas lesiones de la piel, y al interior en las infinitas enfermedades que tienen por causa gérmenes, fermentos, putrefaccion, vicios corrosivos, vegetaciones, animalillos, y en todas las fiebres, en todas las alteraciones de la sangre y de los humores, es el gran antídoto de ese veneno, que se aspira unas veces en la atmósfera viciada, que se adquiere otras por el contacto de las personas ó de objetos que han estado con los infectados, ó que se toman con los alimentos. Es,

pues, el preservativo individual en todas las epidemias y el curativo de las afecciones que constituyen la epidemia.

Razon hay sobrada para presentar este medicamento con la importancia que requiere, y no hay pueblo, ni familia, ni individuo, que deje de necesitarle en el curso de cada año. Prestemos, pues, atencion á cuanto concurra á hacerle provechoso, y haremos un bien á los médicos y á los enfermos, á la humanidad desvalida.

El «ácido salicílico», averiguadas perfectamente sus propiedades y visto que sus dosis pueden elevarse sin contratiempo alguno, necesita formas farmacéuticas de administracion perfectamente dosadas, no solo para aplicarse convenientemente en las afecciones en que se emplea, sino para que pueda proseguirse su estudio y pueda sacarse de sus virtudes específicas marcadas todo el provecho á que es acreedora la humanidad.

Empleándose el ácido salicílico al interior, hemos preparado gránulos de 5 centigramos (un grano); pastillas de 1/2 grano; jarabe que en cada cucharada contiene un grano; solucion alcohólica ó espíritu salicílico, que cada diez gotas contienen un grano; vino que cada cucharada tiene un grano, y de esta manera niños y adultos tienen donde escoger forma de ingestion como mejor les plazca.

Como se usa profusamente al exterior, en donde quiera la epidermis esté levantada ó alterada, ya sea tan ligeramente como en irritaciones locales, en inflamaciones, escoriaciones, granos, sarpullidos, manchas, cicatrices, ó más profundamente, como en heridas, úlceras ó llagas, quemaduras, herpes, viruela, sarna, tiña, etc.; ya en la eripela, sarampion, escarlatina, etc.; ya en los escocidos de los niños ó de los gruesos, ó efecto de flujos en las señoras, etc., etc.; y se aplica en las lesiones de las mucosas de la boca y garganta, y en inyecciones para flujos, senos y cosas análogas, ha sido preciso vencer las dificultades de su insolubilidad en el agua, y hemos logrado cuanto apetecerse puede con el «hidrolado salicílico al borax», que se aplica lo mismo á las heridas que á gargarismos é inyecciones, á lociones, á paños, pudiendo cargar más ó menos, segun sea conveniente, y á mayor abundamiento presentamos el coldcream salicílico, el melito salicílico, el sacaruro, el polvo impalpable puro, el ampo salicílico ó polvo salicilado impalpable, y por último el algodón salicilado al 3 y al 10 por 100 para los apósitos.

Con estas formas puede aplicarse el ácido salicílico del modo que sea más conveniente, segun los casos.

Usos terapéuticos.

El ácido salicílico, como antifermentescible, antiepidémico y anti-infectivo, se emplea con éxito asombroso en todas las enfermedades infectivas.

Así en el sarampion, enfermedad puramente contagiosa, producida por el «virus morbillosa» ó por organismos microscópicos, que cuando ocurre su epidemia pocos niños se libran, y si

muchas veces es benigno, muchas también produce gran mortalidad, efecto de las complicaciones que surgen; se usa el ácido salicílico como preservativo individual, y para esto es bastante que los niños tomen cuatro ó seis pastillas al día ó algunas cucharadas de jarabe; pero cuando ya se padece el sarampion, cuando se entra en el período de erupcion, exacerbada la fiebre á gran temperatura, el paciente, y á veces con accesos convulsivos, y se presentan las manchas, y en fin sigue su curso, el «ácido salicílico» se emplea como gran remedio curativo, dando á los niños una ó dos pastillas cada tres ó cuatro horas, si es muy benigno, y cada dos ó cada hora si es grave; y lo mismo puede hacerse con el jarabe, empleando media ó una cucharada, equivalente á una ó dos pastillas; pero si el sarampion es «asténico, tifoideo ó séptico», en vez de la quina, los ácidos minerales y los medicamentos estimulantes, úsese el ácido salicílico á mayores dosis cuanto sea necesario para salvar al enfermo, y no hay inconveniente en tomar tres ó cuatro pastillas cada hora, ó cucharadas del jarabe, ó gránulos, y lo mismo si la temperatura del cuerpo adquiere en su curso un nivel extraordinario, pues el ácido salicílico no fatiga al estómago ni al tubo digestivo, ni produce colapso ni intoxicación, por alta que sea la dosis.

En la fiebre escarlatina, también enfermedad contagiosa, se precave ó se preserva de ella á los niños, tomando mientras dura la epidemia cuatro ó seis pastillas, ó dos ó tres cucharadas de «ácido salicílico» al día, evitando de ese modo la enfermedad.

Padeciéndose ya la escarlatina, que suele ser aun más grave que el sarampion, es preciso usar con alguna prodigalidad del ácido salicílico una á dos pastillas de hora en hora, de dos en dos ó de tres en tres, según apure el caso, ó de media á una cucharada del jarabe ó un gránulo.

Si sobreviene la excesiva elevación de temperatura del cuerpo, elévense las dosis de pastillas ó jarabe hasta lograr la disminución necesaria, y si se presentan fenómenos de adinamia y de parálisis inminente, es preciso también recurrir á mayores dosis.

En la *angina escarlatinosa*, á más del beneficio que el ácido salicílico produce al interior, se usa el «hidrolado salicílico» al borax, haciendo gargarismos cuando sea posible, y cuando no, se tocan las úlceras con una pequeña esponja, sujeta á una ballena é impregnada en el hidrolado; pocas ulceraciones ó ninguna se resisten á tan sencillo é inocente medio.

En la *roseola febril ó rubeola*, ya sea roseola escarlatinosa ó morbillosa, úsase también el «ácido salicílico» del modo dicho para el sarampion y la escarlatina.

La *viruela*, otra enfermedad contagiosa que cubre de luto las familias y que se ceba en los niños como en los adultos, á más del preservativo la vacuna tiene como preservativo individual cuando existe la epidemia tres á cuatro pastillas ó cucharadas de jarabe de ácido salicílico; los niños y los adultos doble cantidad ó seis gránulos de

ácido salicílico, ó usar el vino salicílico á las comidas.

Pero si se contraen las viruelas de cualquier clase y condicion que sean, empiécese por usar el jarabe ó las pastillas de ácido salicílico los niños, y esto mismo ó los gránulos los adultos, en tanta mayor cantidad cuanto más malas y peligrosas sean las viruelas; cuando la fiebre sea muy intensa conviene tomar en abundancia los medicamentos del ácido salicílico, y el modo de regularlo es aumentar en las dosis hasta rebajar la temperatura á un grado regular. Como tópico, ya para evitar las cicatrices y otros efectos análogos, se pueden emplear en la cara compresas empapadas del hidrolado salicílico al borax, ó el coldcream salicílico, y esto debe usarse despues hasta la desaparicion completa de las manchas y cicatrices. En la boca puede enjuagarse con el hidrolado salicílico al borax, y pueden hacerse gárgaras con lo mismo, ó hacer llegar esponja impregnada en el hidrolado cuando molesta la afección de la garganta.

El tífus exantemático ó fiebre petequial, y el tífus abdominal, fiebre tifoidea, como enfermedades infectivas, graves y contagiosas; tiene también como preservativo el «ácido salicílico» tres ó seis pastillas, ó dos á tres cucharadas del jarabe los niños, y doble cantidad los adultos, y estos pueden usar seis ú ocho gránulos al día ó cuatro ó seis dosis del vino salicílico.

Pero si contrae la enfermedad, no puede desconocerse la gran potencia del ácido salicílico contra ese virus mortal que produce el tífus, contra la elevación de temperatura en la fiebre, y como antipirético que no produce colapso ni intoxicación, circunstancias que le hacen preferible á la quinina, ó circunstancias todas que se necesitan para combatir al tífus y evitar la mortandad. Desde luego puede propinarse el ácido salicílico en el tífus á tanta mayor dosis cuanta necesaria sea para dominar los peligros que se presentan, y esto no excluye otras medicaciones que requieran síntomas de otra naturaleza que se presenten.

Con el ácido salicílico pueden detenerse los progresos del tífus, porque este medicamento se opone á las lesiones del virus tífico ó al desarrollo de los gérmenes tíficos, y desde luego conviene que los niños tomen el jarabe ó las pastillas de seis á doce dosis por día y los gránulos y el vino; los adultos de ocho á diez y seis al día, aumentando cuanto sea necesario para rebajar la temperatura, y convertir en leve, y aun extinguir, la fiebre más peligrosa. En los eritemas que se forman en las nalgas, en las escoriaciones y en las ulceraciones, hay que emplear el coldcream salicílico, ó el hidrolado salicílico al borax, y con ello nada tema porque todo lo vence la acción antifermentescible del «ácido salicílico»; puede usarse también algodón salicilado.

Conocida es también su utilidad en las diarreas que surgen en el tífus.

El mayor peligro en los tifoideos es la intensidad de la fiebre, y el «ácido salicílico» es el mejor y el más benigno de los antipiréticos; la elevación de temperatura es otro gran peligro que

se evita con dosis crecidas del ácido salicílico; el aumento de la producción del calor es una desasimilación prolongada de los tejidos que trae consigo la consunción de los enfermos, y sabido es que el ácido salicílico se opone á toda descomposición.

En el «sudor miliar, fiebre miliar», también ejerce el «ácido salicílico» su acción antifermentescible, antipirética y la disminución de temperatura, y por tanto es necesario emplear el jarabe ó las pastillas en los niños cuanto sea necesario, y los gránulos ó vino en los adultos.

En la «difteria, angina maligna», enfermedad infectiva, el «ácido salicílico» se emplea con éxito por Wagner, sin desgraciarse un solo enfermo, y al efecto emplea gargarismos bastante cargados del ácido salicílico, y tenemos el «hidrolado salicílico al borax» para gargarismos, que pueden cargarse más ó menos, y á la vez se emplea el «ácido salicílico» al interior, bien sea los gránulos de tres á seis ó el vino de tres á seis cucharadas tres veces al día en los adultos, y en los niños el jarabe ó las pastillas de ácido salicílico, de modo que tomen de uno á tres granos del ácido tres ó cuatro veces al día; también se empapa una esponja en el hidrolado y se toca la faringe ó «palúdicas».

En las «fiebres intermitentes» también se usa con buen éxito el ácido salicílico, empleado á la dosis de cuatro á ocho gramos en diversas tomas al día, que pueden ser con fiebre ó sin ella, hasta que desaparecen las intermitentes, y despues se usa unos días de dos á cuatro gramos cada día. Para esto son preferibles los gránulos, que teniendo cada uno un grano, pueden administrarse cuantos sean necesarios. En los sitios donde se respira el miasma palúdico, puede servir de preservativo tomar en las temporadas de más exposición de diez á veinte gránulos al día en tres ó cuatro tomas.

En el «cólera asiático» es donde el ácido salicílico ha de probar su acción desinfectante, antipútrida, antiséptica, antifermentescible, y es lo probable que nada haya que temer en las epidemias cólericas, usando como preservativo primero y como curativo desde el primer momento, y ha de poderse atajar la epidemia, por más que no sea posible evitar las defunciones en los casos de cólera fulminante. Probado su éxito en las diarreas más rebeldes y en todas las afecciones infectivas, ¿quién puede dudar del gran beneficio que prestará el ácido salicílico en las epidemias cólericas? En esos casos hay que usarlo como preservativo, los niños el jarabe, de una á tres cucharadas al día, ó las pastillas, de dos á seis, y los adultos gránulos de cuatro á doce al día, ó el vino una copa á cada una de las comidas.

Como curativo hay que emplear dosis más altas, que pueden ser en general cada dos horas, una buena cucharada del jarabe, ó tres ó cuatro pastillas; los niños y los adultos tres ó cuatro gránulos cada dos horas.

(Se continuará.)

RESUMEN.

REVISTA DE LA SEMANA.—La Academia médico-quirúrgica.—Vacaciones.—SECCION DE MADRID.—Algo sobre la de la curabilidad de la tisis. Abuso de palabras.—La morfiomanía.—SECCION PRACTICA.—Metritis aguda y flemon abdominal consecutivo.—SECCION PROFESIONAL.—Sobre partidos médicos.—PRENSA MEDICA.—El raspamiento en las enfermedades de la piel.—Efectos de la coca del Perú.—Tratamiento de la coqueluche por el ioduro de plata.—Prescripciones y fórmulas.—Tratamiento de la alopecia.—PARTE OFICIAL.—Real Academia de medicina de Madrid: Sesión literaria del día 11 de Mayo de 1876.—VARIEDADES.—Resumen oficial del acta relativa á la muerte del Sultan Abd-ul-Aziz.—Parte correspondiente al mes de Abril, que los profesores de medicina del Hospital general elevan á la Exema. Diputación provincial.—Espedición veraniega.—Gaceta de la salud pública.—Estado sanitario de Madrid.—Crónica.—Estafeta de los partidos.—Vacantes.—Anuncios.

REVISTA DE LA SEMANA.

LA ACADEMIA MÉDICO-QUIRÚRGICA.—VACACIONES.

El viernes 9 del corriente celebróse en la Academia médico-quirúrgica la penúltima de las sesiones, que, con arreglo á reglamento, le correspondía verificar este curso; y si hemos de expresarnos con la claridad y franqueza que nos son propias, jamás en ninguna de las otras habidas en el transcurso de siete meses, la concurrencia fué tan numerosa como en la actual. En efecto, no sólo se hallaban ocupados todos los asientos, sino que estaba obstruido el paso al salón por los muchos y distinguidos profesores que no tuvieron la dicha de encontrar una banqueta donde poder, con mayor comodidad, asistir al debate, que por las señas debía ser reñido y encarnizado. Y aquí nos asalta una reflexión, que con nosotros otros muchos hicieron en aquel momento, y por la manía de no saber callar nada, vamos á exponer: si se hubiera corrido la voz entre profesores y alumnos de que se estaba discutiendo con toda calma y á la altura que no podían menos de elevarla los oradores que en dicha Academia suelen tomar parte, un punto científico de gran importancia práctica, estamos seguros de que, dado lo avanzado de la estación y otras causas que no son del caso enumerar, la mitad de los que á dicha sesión asistieron no la hubieran honrado con su presencia; pero habiase hablado de supuestos ataques á un respetable cuerpo, se creía que la sesión había de ser acalorada, y que escitados los ánimos por lo elevado de la temperatura, se había de colocar á una más alta el debate, y con empeño disputáronse los asientos. ¡Achaque viejo en nuestra patria!... Bien es verdad que el numeroso público salió al-

tamente complacido de los discursos que en dicha sesión pronunciaron los señores Gonzalez Encinas, Martinez Pacheco y Ustáriz, que en la anterior desarrollara el tema *Oportunidad de las amputaciones*. No hemos de seguir al Dr. Encinas en su peroración, pues ni lo consienten los límites de esta Revista, ni nuestra memoria podría suministrarlos los datos necesarios para dar de ella una idea, por pálida que fuese. Bástenos decir que, después de dividir las amputaciones en primitivas, intermedias, secundarias y consecutivas, sin por eso admitir esta clasificación, expuso los accidentes que pueden complicar las heridas, y trató de precisar el momento oportuno de la operación, señalando de uno en uno los casos en que estaba indicada, y optando—como optan todos los partidarios de la cirugía prudente, como la llamaba nuestro amigo y compañero en la prensa, el aventajado y joven profesor Sr. Ustáriz—por lo que se denomina cirugía conservadora.—Después, el Sr. Martinez Pacheco se levantó á hacer algunas consideraciones sobre la misma, que es la que desde tiempo antiguo prefieren los españoles, cuyos cirujanos se distinguen, decía recordando al Sr. Hernandez Poggio, no por los miembros que separan, sino por los que conservan, máxima prudentísima á favor de la cual se han evitado muchísimas mutilaciones. En seguida rectificó el Sr. Ustáriz, y se levantó la sesión, anunciándose que la próxima sería la última de las del presente curso.

—Ciérranse, pues, los pocos centros científicos que á la fecha permanecen abiertos; ciérranse las escuelas, que rápidamente terminan sus tareas, á fin de poder abandonar cada uno de sus miembros la abrasadora corte y buscar un clima más benigno dó descansar de los trabajos y fatigas de todo un curso; abandónannos la mayoría, si no todos los escolares, llevando en su mente idénticos propósitos y... todo queda en calma; apenas si durante toda esta época ocurre novedad alguna, que digna de contarse sea, en la profesión; y sin embargo, de alguna parte hemos nosotros de allegar materiales para llenar esta sección, que forzosamente ha de resentirse, contra nuestra voluntad y nuestro deseo, de esta calma y paralización científica. Procuraremos, no obstante, hacerla todo lo amena que la carencia de noticias nos permita.

DECIO CARLAN.

MADRID 18 DE JUNIO DE 1876.

**Algo sobre lo de la curabilidad de la tisis.
Abuso de palabras (1).**

Como buen cristiano y galante caballero, no he podido menos de sentir lástima y simpatías hacia esa desdichada reina, vetusta, incrédula y sarcástica que presidiendo, á medias, el torneo *terapéutico* habido entre el Sr. Aguado y Morari y una formidable tisis (?) acaba de sufrir tremenda derrota, devolviendo tan fogoso paladin á la vida con todos sus encantos á una pobre víctima, que aquella con faz sonriente y abiertos los brazos, esperaba asfixiar á fuerza de caricias y estrujones. ¡Qué bien se reirá aquella esperta señora de tanto fuego y entusiasmo! ¡Qué fácil, dirá, es matar á un enemigo fantástico y engreirse despues con los laureles de la victoria! Por más que goce y se esponje, que al fin es dama, al ver en el campo de que en otro tiempo fué reina absoluta, galanes tan apuestos y de tan imperioso empuje surcando la arena que fué antes alfombra de sus trofeos... pero dejémonos de lirismo, que no me dá á mí el naípe, como suele decirse, para la poesía, habitualmente prosaico y amigo de que al pan se le llame pan, y al vino, vino.

¿Qué pretende el Sr. Aguado y Morari? ¿Demostrar que la medicina moderna cura tisis, que la antigua medicina reputó incurables? Ante todo debería haber demostrado que los médicos antiguos hubieran calificado de tisis los dos casos prácticos en que ha salido triunfante, merced al buen temple de las armas que la medicina moderna ha puesto en sus manos, de cuyas armas y temple me ocuparé despues.

Ha sido injusto, poco galante y hasta cruel el Sr. Aguado con esa anciana reina, á su parecer vencida en el citado torneo.

La tisis tuberculosa, tal como la describe y comprende la medicina antigua, permanece hoy desgraciadamente en el mismo grado de incurabilidad que en tiempos más remotos, á pesar de los laudables y constantes esfuerzos de los médicos. Si á algun moderno se le ha antojado bautizar con el nombre de tisis á afecciones ó *procesos* (como ahora se dice) morbosos, que tienen de parecido con la tisis de los antiguos el mismo que pueda haber entre la figura, la talla y los movimientos de dos hombres, tipos opuestos, física y moralmente considerados, y estos procesos se curan *algunas veces, como se han curado siempre*, ni esto tiene que ver con la tisis verdadera, ni con que los modernos hayan adelantado un paso en su curacion. Siguiendo por este camino, bien puede el Sr. Aguado regalarnos á menudo por medio de su elegante pluma un armonioso himno de triunfo. No tiene más que publicar cuatro ó cinco casos de curacion de laringo-bronquitis *crupales* de la manera más sencilla, y los médicos antiguos nos quedaremos estupefactos y con un palmo de boca abierta, hasta que un alma caritativa y enterada de... las cosas, nos diga, «cuidado, señores, que no se trata del croup que Vds. conocen, sino de otro muy nuevecito que nos han traído de más allá del

Rhin.» No hay aquí, ó en esto, sencillamente más que un abuso de palabras.

El Sr. Aguado, para combatir el origen unitario de la tisis defendido por los antiguos, echa mano de dos casos magníficos (que ni escogidos por un adversario podian ser mejores), que vienen á resolver el proceso (no el morbo, sino el científico) en favor de aquella decrepita dama de que nos habló más atrás, obteniendo, sin apercibirse de ello, un efecto ó resultado contraproducente.

¿Quién ha dicho que sean tisis en su verdadera antigua significacion, las dos afecciones que tan gráfica y concienzudamente nos describe? Todo médico *español*, que no esté fascinado por ciertas novedades científicas, diagnosticará en ellas dos pulmonías en supuracion y nada más. El pulmon se inflama y supura como los demás órganos: la calentura de inflamacion no es igual á la de supuracion, ni los signos físicos son iguales cuando la supuracion, diseminada al principio entre las mallas del tejido, ó cuando, ya reunida en foco, se pone en comunicacion con el exterior.

Los médicos antiguos saben que llegada la inflamacion á cierto grado ó condiciones, que lo mismo ignoran estos que los modernos, el tejido supura, la calentura supuratoria se hace crónica, héctica, consuntiva, y que el foco de supuracion dá los signos físicos correspondientes á una cavidad más ó menos llena de líquidos y gases y rodeada de un infarto circunyacente como antes se decia, ó de un edema periférico ó colateral, como se dice ahora; síntomas locales y generales de cavernas enteramente iguales en sí á los que ocasionan los tubérculos ó cualquiera otra sustancia *neoplásica*, ó hasta un cuerpo procedente del exterior, que provoque la supuracion ó la fusion como se llama en el neologismo moderno.

Lo que no sabrán los médicos antiguos es, si los líquidos segregados, exudados, que se dice ahora, son albuminosos ó fibrinosos, si están ó no compuestos de células más ó menos jóvenes, de glóbulos esféricos ó lenticulares, lisos ó festoneados, si han podido sufrir ó no la trasformacion grasosa ó caseosa, etc., etc., pero de ninguna manera que el pulmon ha supurado, como supuran los demás órganos.

Ahora bien, ¿de dónde deduce el Sr. Aguado que la medicina antigua se cruzaba de brazos ante un *proceso* supuratorio del pulmon, llámese como se quiera? Esta es una suposicion tan gratuita, como otras, de que está plagado su escrito. ¿Qué ha hecho el Sr. Aguado en favor de esos enfermos, armado de punta en blanco y con la ayuda de Dios? Lo mismo, absolutamente lo mismo que hacen todos los médicos antiguos en situacion semejante. Respecto á la indicacion causal, adoptando el lenguaje predilecto del señor Aguado, nada podia hacer, ni hizo, porque la accion de la causa fué transitoria; contra la enfermedad tampoco, porque no hay un recurso que directamente la combata; contra los síntomas, aunque no lo dice, es de suponer que emplearía los que cada uno reclama en particular. ¿Qué hizo pues? Atender á la indicacion vital, al sostenimiento del enfermo; ¿para qué? para dar tiempo á que la *fuerza medicatriz* (con permiso de los modernos), amiga muy íntima de la reina destronada por el Sr. Aguado, hiciese lo demás. «La alimentacion tónica y reparadora, el alcohol, la quina y los vejigatorios volantes» fueron los recursos que empleó. Escepto el alcohol puro, más ó menos diluido,

(1) Véanse los números 1.126 y 1.142 de EL SIGLO MÉDICO.

que puede convertirse en arma de dos filos, esos son precisamente los medios empleados desde la más remota antigüedad en todas las enfermedades consuntivas, aunque no sean de pecho. Las leches, la quina, las carnes tiernas y el alcohol, en la más suave y natural forma de vino, se han administrado siempre y se administran ahora. La gelatina, que los mismos químicos que la han desacreditado, ensalzaron después hasta el entusiasmo como alimento altamente nutritivo y de fácil digestión, ha figurado en primera línea durante muchos años en todos los tratamientos de esta clase de enfermos.

Los médicos antiguos no sabían que la leche en sus principios constitutivos, azúcar, caseo y manteca, encerraba todos los elementos necesarios para el cambio de gases en los pulmones y para las oxidaciones y combustiones que se verifican en la intimidad de los órganos, es decir, que ignoraban el mecanismo de todas esas operaciones; que hoy se pretende conocer perfectamente por los modernos y que dan por resultado la asimilación; pero estaban en la posesión del hecho de que la leche es muy nutritiva; estaban también en la posesión de este otro hecho, expresado en lenguaje vulgar, pero gráfico y enérgico, «que el enfermo viviendo de sus propias carnes, no tendría en breve elementos de que disponer y sucumbiría,» ó lo que es lo mismo, que era necesario oponerse á la desasimilación, aunque desconociesen también cómo los elementos cuaternarios constitutivos de los órganos se descomponían y metamorfoseaban para ocurrir á todas las necesidades del organismo. De aquí la indicación de allegar elementos orgánicos por medio de una alimentación reparadora y de tonificar por medio de medicamentos de acción suave, pero sostenida.

No hay, pues, razón para que el Sr. Aguado acuse de inactiva á la medicina antigua, ni para que entone tan entusiastas cánticos en loor de la moderna.

Respecto á esto, voy á decir y lo siento, una cosa que tiende á destruir las ilusiones y la fé, que pueden ser tan provechosas para la ciencia en hombres del valer del señor Aguado, y es que no hay que enorgullecerse mucho con estos triunfos, interin no se determine bien la parte que en ellos pertenece al tratamiento y la que corresponde á la naturaleza.

El que estas líneas escribe ha visto en su práctica que, las verdaderas tisis que llegan al estado de los enfermos tan afortunadamente tratados por el Sr. Aguado, han sido todas mortales. Que las supuraciones del pulmón, ó pseudotisis en las mismas circunstancias, también han sido mortales de ordinario. Y por último, que las pocas de estas que ha visto curarse, han recaído en sugetos que no han querido seguir ningún tratamiento ó no ha podido sujetárseles á él por ser muchachos indóciles.

Ruego al Sr. Aguado, para terminar, que dispense la modesta defensa que acabo de hacer en favor de su desgraciada reina, pues uniéndome á ella lazos de amistad contraídos en mis juveniles años, era una ingratitud no ofrecerle alguna palabra de consuelo, siquiera le haya tocado hacerlo al más humilde de sus antiguos súbditos.

UN MÉDICO CASI VIEJO.

LA MORFIOMANIA.

El Dr. Edward Levinstein, médico mayor del Asilo de Schöneberg, ha dado una conferencia, que copiamos íntegra, llamando la atención de los prácticos sobre una enfermedad á que ha dado el nombre con que encabezamos estas líneas y de la que ya anteriormente habíamos dado una ligera idea:

«La historia de la morfiomanía, enfermedad aún no descrita en las obras y tratados de patología, es muy corta; data de la época en que comenzó á popularizarse el método de las inyecciones subcutáneas según el procedimiento de Pravaz, aunque á pesar de la brevedad del tiempo transcurrido ha tomado un rápido y extenso crecimiento.

La morfiomanía proviene del abuso de las inyecciones subcutáneas de la morfina y de sus sales, y el resultado de este abuso son perturbaciones varias de todo el sistema nervioso. Los autores y propagadores de esta enfermedad, son los médicos que en enfermedades más ó menos dolorosas y de larga duración, confían á sus pacientes el empleo de aquellas inyecciones; su extensión se ha hecho aun mayor y más rápida por los pacientes mismos, que reconocen el alivio que el remedio les produce y se fijan poco en los peligros que les acarrea.

Los síntomas de la morfiomanía son próximamente los mismos que los de la dipsomanía, estendiéndose hasta el delirio la semejanza entre ambos padecimientos. En el *delirium tremens*, ocasionado por el alcohol, como en el ocasionado por la morfina, son patognomónicos los horrores, temblores y alucinaciones; en ambas enfermedades arrastran un curso igualmente fatal las inflamaciones que tienen por asiento los pulmones, el intestino, etc. Difieren sin embargo en algunos puntos; en la morfiomanía, la manía no ocurre como una forma psíquica de la enfermedad, y al contrario de lo que sucede con la dipsomanía, busca sus víctimas en las clases más elevadas de la sociedad.

En los que usan con frecuencia de las inyecciones de morfina, llegan estas á hacerse indispensables para el alivio de sus padecimientos psíquicos y somáticos; así es, que llegan á acudir á la morfina, como el borracho á su vicio. Apagan sus padecimientos morales, sus querellas domésticas, sus disgustos sociales; como el bebedor empedernido con los primeros vasos, afirman ellos con la morfina sus miembros temblorosos y vacilantes, y cuando la morfina se ha eliminado de la economía y vuelve la sensación de decaimiento y depresión que presenta á sus ojos su miserable y penosa existencia y la ruina material y moral de su vida, una nueva dosis del veneno les ayuda á salir de aquel estado, cuyo origen es en muy escasa parte espontáneo, es más, debido al mismo remedio.

Referiré la historia de tres casos que son muy notables por las altas dosis á que se llegó con el empleo del medicamento á que nos referimos, así como por el largo espacio de tiempo á que se prolongó el abuso.

Un matrimonio, confiado á mis cuidados por el doctor Günther de Dresde, y el profesor Westphal de Berlín, fué admitido en la Casa de Salud de Schöneberg en Julio de 1875.

El varón tenía 38 años, había sido oficial del ejército y tenía una fuerte constitución. Diez años hacía que había aprendido el uso de la morfina para aliviarse de sus dolores reumáticos, y durante el último quinquenio se inyectaba diariamente un gramo del acetato de morfina.

Su mujer padecía desde hacía poco tiempo de cólicos hepáticos consecutivos á cálculos biliares, para los que también usaba de las inyecciones de morfina. La guerra de 1870 al 71, la vino á proporcionar ocasión para usar del mismo remedio con otro objeto distinto, y en efecto, le empleaba para calmar sus tristezas, olvidar sus disgustos y los peligros á que se encontraban espuestos muchos de sus más cercanos deudos. Durante los cinco últimos años se inyectaba todos los días ocho decigramos de morfina.

Como resultado de las condiciones anómalas en que ha-

bia colocado su organizacion por el abuso de la referida sustancia, habia el varon perdido el sueño y tenia acrecentada su excitabilidad refleja, exaltada y pervertida su sensibilidad y padecia de neuralgias, calambres y una constante sequedad de la lengua. No habia astriccion de vientre y las pupilas en vez de contraidas, se hallaban dilatadas. Su cara tenia un intenso color rojo, sudaba al menor ejercicio, y muchas veces aun en el reposo, tanto que se veia obligado á mudar sus ropas interiores varias veces al dia. Aunque este enfermo era una persona de ilustracion bastante general, no mostraba la menor aficion á los negocios; se encontraba en un estado de estupidez y sopor y se sentia muy enfermo.

Su mujer, de 33 años, tenia la cara de color plumizo y sus pupilas escasamente tendrian el diámetro de una cabeza de alfiler: la menstruacion habia desaparecido desde hacia cuatro años. Tenia hiperestesia, neuralgias y escalofrios intensos que revestian el tipo tercianario; su apetito era escaso y le repugnaban especialmente los alimentos de origen animal.

La memoria y el juicio persistian en ambos pacientes.

En un principio suprimí totalmente las cantidades de morfina del hombre; en la mujer disminuí la cantidad diaria, de modo que cesase completamente el uso del veneno hácia el dia 14 de tratamiento.

Al primer dia, despues de la supresion, presentó el enfermo una irritabilidad extrema, hasta el punto de retorcer su cuerpo al simple contacto de la mano que le exploraba el pulso; tenia escalofrios y dolorosos ataques de tós. Al segundo dia se habia deprimido mucho y se hallaba tan débil, que habia que llevarle al baño, vestirle y desnudarle: por la tarde se presentó una diarrea que continuó por 14 dias; al mismo tiempo que esta diarrea, se presentaron en los primeros dias síntomas de congestion cerebral y vómitos de vez en cuando. El paciente estaba desesperado; pedia con ánsia la morfina y golpeaba furiosamente la puerta y las ventanas. No se logró hacerle dormir administrándole dosis de tres gramos de cloral.

Durante los tres dias siguientes, la sensibilidad se encontraba aún exaltada y persistian la hiperestesia craneal y los vértigos: sin embargo, en el último de estos dias, comenzó el enfermo á comer y á sentirse más aliviado.

Cuatro dias despues de comenzar el tratamiento, dormia el enfermo sin necesidad de cloral, aunque con muchas interrupciones en el sueño. Durante las horas de insomnio por la noche, se mostraba muy exaltado, y por el contrario, muy deprimido durante el dia.

Al fin de la segunda semana habian cesado los efectos psíquicos y somáticos de la supresion de la morfina, exceptuando el acrecentamiento de la sensibilidad.

La temperatura no sufrió variaciones anormales durante el tratamiento, y el enfermo ganó 2.250 gramos de peso durante las cuatro semanas.

En la enferma, la reduccion sucesiva de la cantidad de morfina inyectada, iba produciendo un acrecentamiento en la excitabilidad refleja, y una sensacion de malestar y de pérdida de energía. Tenia insomnio, y cuando se encontraba en el lecho sentia una extraña sensacion, segun la cual, le parecia que siempre se estaba cayendo al suelo; le molestaban constantes movimientos convulsivos en los miembros y neurálgias de los órganos genitales y de la vejiga. Temia entrar en la cama, porque en cuanto se acostaba se veia asaltada de contracciones en los brazos. Despues que la dosis diaria del medicamento se hubo reducido á cinco centigramos, apareció una diarrea moderada, que continuó por ocho dias, acompañada en este tiempo de ansiedad, vahidos, palpitaciones y rubicundez del rostro.

La paciente, mujer sensata é instruida, lloraba como una niña, se hallaba en el más alto grado de excitacion, y pedia á gritos su morfina. A los tres dias desapareció la rubicundez del rostro, se sostenia en pié con ménos flojedad, y acusaba dolor en la region epigástrica é hipocóndrio derecho. Diez dias despues de la total supresion del remedio, apareció la menstruacion que llevó un curso normal.

Despues de cuatro semanas de tratamiento, dejó la enferma el establecimiento en un excelente estado físico y moral, habiendo ganado próximamente 2.000 gramos de peso.

El tercer enfermo era un hombre de 32 años, de fuerte constitucion, rostro pálido y ojos hundidos. Sus pupilas se encontraban dilatadas, no tenia astriccion de vientre, y habia perdido el poder genérico desde hacia seis meses. Por espacio de tres años venia inyectándose más de un gramo diario de morfina, y en 9 de Octubre entró en la Casa de Salud, con el objeto de curarse de su peligroso hábito que le habia hecho perder el sueño y el apetito, y le habia producido grandes y frecuentes vómitos.

Suprimióse desde luego la cantidad total de morfina, y doce horas despues tenia un gran decaimiento, debilidad, melancolía y convulsiones clónicas. Al dia siguiente tuvo diarrea que duró nueve dias, y vómitos que se sostuvieron por espacio de una semana. Durante los cinco primeros dias tenia completo insomnio, ilusiones y alucinaciones visuales.

Al cuarto dia tuvo temblores en los músculos de la cara, lengua y miembros; hablaba con dificultad, y tenia calambres convulsivos.

Al quinto dia la palabra se hizo aún más difícil; las perturbaciones visuales aumentaban durante la noche y atemorizaban al paciente. Su voz se hallaba ronca, discordante y temblorosa, su aspecto revelaba un decaimiento extremo. Durante las cinco noches, cuando el paciente se encontraba sentado en el lecho, caia súbitamente hácia atrás sobre la almohada; su respiracion era anhelosa y habia palpitaciones; su rostro mostraba los caracteres de la *facies hipocrática*. Al cabo de media hora, el pulso y la respiracion se levantaban, pero persistia el colapso. Al sexto dia durmió el enfermo media hora, y al sétimo, despues de un baño con afusion, hora y media. Al octavo dia vomitó todo el alimento que se le daba, pero volvió el apetito, y los vómitos cesaron. En el dia noveno el enfermo se sentia mejor y más tranquilo; dijo que no tenia deseo alguno de tomar morfina, y sólo le molestaba y preocupaba su insomnio.

La temperatura se elevó á 38°5 en la cuarta noche.

Un exámen cuidadoso, hecho diariamente en las orinas de los dos primeros enfermos que he citado, demostró en los primeros dias que siguieron á la supresion de la morfina una desviacion del plano de polarizacion hácia la izquierda; y además, con el reactivo de Trommer, se comprobó durante las cuatro semanas de observacion, la reduccion del óxido de cobre. En el tercer caso no hubo cambio en el plano de polarizacion, pero el líquido de Trommer dió los mismos resultados que en los dos primeros. Esta reduccion no podia atribuirse al cloral, porque la enferma le tomó por espacio de muy pocos dias, y al último enfermo citado no se le prescribió.

Los síntomas de la morfiomanía se encuentran de tal modo manifiestos en estos casos, que no es necesario el describirlos con mayores detalles. Es digno de llamar la atencion el que el abuso de la morfina produzca casi los mismos fenómenos patológicos que aquellos para los que se recomienda su uso como remedio. La hiperestesia, neurálgias, insomnio, ansiedad, depresion é irritabilidad, son fenómenos á un tiempo mismo producidos y curados por el alcaloide de que nos ocupamos. Además, cuando se suprime repentina ó gradualmente la morfina, hay una considerable exacerbacion de los síntomas en los primeros dias, especialmente en aquellos cuyas principales manifestaciones residen en el sistema cerebro-espinal ó en el vasomotor.

Respecto al pronóstico de la morfiomanía, diré que entre un gran número de casos he visto solamente un 25 por 100 de completo restablecimiento; en los demás ha habido siempre tendencia á recaer. En dos casos he visto producir al abuso de la morfina el marasmo y la muerte; otros dos pacientes terminaron por el suicidio. De todos los casos, cinco eran al propio tiempo bebedores; entre estos figura la mu-

jer de un colega, quien habiendo leído en un libro de materia médica, que el alcohol era un antídoto de la morfina, usó de él con el objeto de curarse del hábito de tomar esta última sustancia, y fué víctima de su proceder.

El tratamiento de la enfermedad que describo, estriba principalmente en la supresión de la morfina, siendo de ordinario preferible la supresión gradual.

El organismo soporta mejor las intervenciones rudas y enérgicas, que las que actúan lentamente, según nos lo enseñan las operaciones quirúrgicas y obstétricas. El tratamiento de estos enfermos requiere especial esmero por parte del médico, por ser difícil y penoso.

El apartar á los *morfófilos* del uso de la morfina, es empresa imposible, á no decidirse á tratarlos como prisioneros. En tanto que paulatina ó totalmente se los prive del veneno, es preciso que se encuentren constantemente vigilados por personas de entera confianza é incapaces de dejarse sobornar. Tales guardianes se encuentran difícilmente; los unos proporcionan en secreto morfina á los pacientes por codicia á las recompensas que liberalmente les son ofrecidas, y los otros hacen igual daño vencidos por las súplicas y los patéticos lamentos de estos desdichados. Es preciso que las ventanas y la puerta del cuarto de los acogidos garanticen la incomunicación con todo el mundo. Los vestidos, los muebles y las habitaciones de los enfermos, deben registrarse con frecuencia, pues es muy común en los individuos que voluntaria ó involuntariamente entran en las instituciones de curación para el tratamiento de la morfomanía, el que lleven consigo grandes dosis de morfina ocultas, así como gerguizas para hacerse las inyecciones. El médico no debe, en manera alguna, confiar en las promesas más solemnes y reiteradas que le hagan tales enfermos, que siempre se encuentran tan dispuestos á hacerlas, como fáciles á no cumplirlas. La morfomanía, como todas las pasiones, anula y trueca el carácter de los pacientes; la persona mejor educada, más juiciosa é inteligente, no perdona engaños ni subterfugios para burlar al profesor y procurarse el pernicioso veneno que les es tan agradable.

Si el médico observa con energía á sus enfermos, vigila á los guardianes y hace que estos no puedan destruir su tratamiento, lleva adelantada la mejor parte de su empresa.

Doce horas después de suprimida la morfina, reaparece el colapso habitual: el enfermo debe permanecer en cama los ocho primeros días y no privarse del uso de los estimulantes y los vinos; en las mujeres especialmente, deben administrarse bebidas alcohólicas durante este tiempo. Se ha podido ver por el tercer caso que hemos descrito, que el colapso puede llegar á ser tal, que haga peligrar la vida; este peligro se vence por medio de las inyecciones subcutáneas amoniacaes, seguidas inmediatamente de las de 15 miligramos de morfina.

Si durante las primeras 48 horas de haber suprimido la morfina, el enfermo no se lamenta lastimosamente de su falta, si durante este tiempo y de los días primeros come algo, si su aspecto es animado, puede afirmarse sin miedo de errar, que hace uso de la morfina. La estrechez de las pupilas y la ausencia de la diarrea ayudan á confirmar la sospecha.

La tristeza, la desesperación y el malestar que aquejan los enfermos durante los tres primeros días, son tales, que es preciso que el médico se encuentre profundamente penetrado de su deber, para mirar con sangre fría aquel espectáculo, sin prestar oídos á los lamentos y lágrimas de estos desgraciados.

Respecto al suicidio á que puede llevar la infelicidad de los enfermos, fuerza es estar muy prevenidos y no descuidar género alguno de vigilancia.

Los baños de larga duración son útiles como remedio á las neuralgias que aparecen en los primeros días de abstinencia y para provocar el sueño de noche; cuando no hay gran colapso pueden combinarse con las afecciones caquelias.

La diarrea que en los casos por mí observados se ha

presentado casi siempre á seguida de la supresión del alcohol, sólo es obstáculo al tratamiento cuando es tal que puede agotar las fuerzas, y entonces se puede combatir por medio de enemas astringentes.

Los vómitos, que en algunos casos aparecen en un principio y que no ceden á remedio alguno por hallarse naturalmente excluidos los narcóticos de su tratamiento, exigen que se cuide en lo posible de alimentar á los enfermos por el ano.

Como la morfomanía tiene analogías grandes con la dipsomanía, el uso de los alcohólicos no debe proscribirse por completo, aun cuando deba limitarse al tiempo en que los enfermos no toman alimento. El resto de la terapéutica se adaptará á las condiciones especiales de cada sugeto; el aire fresco, los alimentos sustanciosos y las preparaciones de hierro pueden ayudar á levantar las fuerzas.

Por lo demás, es también necesario al fin de la tercera semana de tratamiento, empezar á regularizar el ejercicio corporal y moral de los pacientes.

Enseña la experiencia que el uso interno ó subcutáneo de la morfina, por prolongado que sea, cuando es el médico mismo quien le maneja, no conduce á la morfomanía, enfermedad que se puede desarrollar cuando se confía á los asistentes ó á los enfermos mismos el empleo de tan peligroso remedio. El argumento que ordinariamente se opone al precepto que de esta consideración se desprende, carece para mí de valor; si el médico no puede estar presente siempre que la inyección subcutánea se encuentra indicada, debe atenerse al uso interno de la morfina, que de esta suerte usada, basta para calmar el dolor cuando ménos en los intervalos en que el profesor no se encuentre presente. El uso interno de la morfina nunca vá seguido de esa innecesaria sensación de bienestar que convida á los enfermos á prolongar é insistir en su empleo.

Conozco bien las dificultades que tiene el cumplimiento de estos rigurosos preceptos, pero tengo también la íntima persuasión de que no existen otros medios para impedir la mayor extensión de la morfomanía.

Debe también insistirse en la conveniencia de que los señores farmacéuticos pongan el mayor cuidado en no despachar las fórmulas de morfina sin el convencimiento de que son exactas, no repetirlas é impedir que los drogueros las expendan bajo los más severos castigos.

Por fortuna en España aun no se ha generalizado el empleo de las inyecciones subcutáneas de morfina lo bastante para producir los estragos que han motivado la interesante conferencia del Dr. Levinstein; sin embargo, bueno es conocer lo que en otros países acontece, ya que en el nuestro en caso de comenzar á propagarse la costumbre, había de hallar atmósfera más fácil para su crecimiento, en ciertas costumbres censurables que respecto á la expendición y empleo de los remedios hay entre nosotros.

C.

SECCION PRACTICA.

Metritis aguda y flemon abdominal consecutivo.

Halagado mi amor propio por la excesiva bondad con que el señor Director del ilustrado Siglo Médico acogió el escrito que le remití sobre la erisipela de la faringe, y que vió la luz en el número correspondiente al día 26 del pasado Diciembre; sin reparar en mis escasísimas dotes como médico y como escritor, he decidido publicar todos los casos prácticos que haya observado ú observe, y que á mi juicio puedan tener algún interés; sometiéndolos previamente, como lo hago gustoso, á la ilustrada censura del citado señor Director. Esto, si la benignidad de dicho señor continúa, me proporcionará, al par que de estudio, ratos de agradable distracción; pues dando treguas al trabajo intelectual y físico que en la actualidad me proporcionan buen

número de enfermos de viruela hemorrágica maligna, me haré la ilusión, que al redactar una historia clínica, estoy hablando con una infinidad de compañeros y amigos (tengo por tales á todos los lectores de *EL SIGLO*), de quienes ahora y siempre estoy dispuesto y me complacería recibir todas las objeciones, enmiendas ó consejos que ocurriérselos puedan al leer mis mal pergeñados escritos.

Entre las historias clínicas que por curiosidad tengo apuntadas en mi libro-diario, se halla la siguiente, que voy á copiar con ligeras modificaciones:

Andrea Garcés, del pueblo de Aliud, de 39 años de edad, casada, temperamento sanguíneo, constitucion activa, y dedicada á las ocupaciones de su sexo. Ha gozado constantemente de buena salud, habiendo tenido ocho hijos, con buenos partos, si bien en todos ellos los dolores expulsivos han sido poco intensos, teniendo que suplir la falta de contracciones de la matriz, por grandes esfuerzos musculares, por lo regular mal aconsejados. A primeros de Febrero de este año (el de 1875), dió á luz su noveno hijo, despues de un embarazo normal, siendo el parto más laborioso, si cabe, que los anteriores, favoreciendo la expulsion del feto con todos los esfuerzos de que era capaz su robusta organizacion. Terminado el parto sin otro accidente, sólo quedó, por de pronto, algun resentimiento en el vientre, con ligeros dolores, que aumentaron de intensidad á los dos ó tres dias, extendiéndose á la region lumbar, y siendo acompañados de calentura. Ausente yo del partido en aquella época, la visitó en mi nombre mi querido amigo D. Ricardo Carnero, que segun me dijo despues, diagnosticó el padecimiento de metritis aguda, empleando en su tratamiento evacuaciones de sangre locales, y los mercuriales en fricciones al bajo vientre. Al quinto dia de enfermedad, 13 de Febrero, me encargué ya de su asistencia, existiendo entonces como síntomas generales, fiebre moderada, sed, inapetencia, astricción; y como locales, dolor no muy intenso en el vientre, lomos é ingles, ligero aumento de volúmen en la region hipogástrica, donde se percibia flotante la matriz, dolor á la presion en dichos puntos y supresion del flujo loquial. Segun me manifestaron, habia estado mucho peor, tanto, que mi citado compañero habia mandado sacramentarla. Ordené, en conformidad con lo que observaba y con el diagnóstico anterior, dieta, bebidas diluentes, nueva aplicacion de sanguijuelas, enemas laudanizados y el ungüento mercurial en fricciones *loco dolente*. Con este tratamiento, ligeramente modificado, llegaron á desaparecer los síntomas generales, continuando los locales aunque ménos intensos, presentándose además sensacion de peso en el ano, y dificultad en la miccion y defecacion: en estos dias el tacto rectal manifestaba una compresion del recto por el cuello de la matriz, y el vaginal un ligero descenso de dicho órgano.

Así continuaron las cosas hasta el 8 ó 10 de Marzo. Durante este tiempo mi atencion estaba fija sobre el cuerpo del útero, al que juzgaba infartado y produciendo mecánicamente todos los síntomas que observaba, así como el abultamiento difuso y movable del hipogastrio. Pero en la citada época la enferma experimentó alguna agravacion en todos los síntomas; presentóse nuevamente fiebre, se hizo mayor la inapetencia, hubo vómitos, y aumentaron los dolores del hipogastrio. Examinada atentamente esta region, pude notar que el abultamiento movable de la region hipogástrica que atribuia al cuerpo del útero, habia cambiado de caracteres; se habia fijado, por decirlo así, y circunscrito á un punto de dicha region, situado á la derecha de la línea alba. Sus límites, al principio poco manifestos, fueron marcándose en los dias sucesivos, y el 20 de Marzo constituia ya un tumor de base ancha, aplastado, duro, resistente, muy doloroso, fijo, y que tenia por límites hácia dentro la línea alba, el borde antero-superior del arco del pubis hácia abajo, y el repliegue inguinal hácia fuera; estendiéndose por arriba á una distancia de seis centímetros próximamente. Juzgué se trataba de una complicacion constituida por un flemon de las paredes abdominales, y acudí de nuevo al uso de sanguijuelas y pomadas resoluti-

vas, las que no produjeron efecto alguno; y como el tumor continuara con los caracteres descritos, eché mano de repetidos vejigatorios á fin de obtener la resolucion. Nada conseguí, sin embargo, trascurriendo entretanto todo el mes de Marzo y la mayor parte del de Abril; la enferma se habia demacrado notablemente, presentáronse ataques histéricos, accesos de fiebre remitente, la inapetencia se hizo mayor, mi desconfianza del buen éxito del padecimiento y la de la enferma hácia mí, que no la curaba, tomaron grandes proporciones. En vista de todo, y accediendo á repetidas instancias mías, la familia resolvió llamar á otro profesor para que en consulta viésemos la enferma, y con gran satisfaccion de mi parte, llamaron al ilustrado práctico de Soria D. Francisco Ballesteros, el cual despues de apreciar el estado general de la enferma, y los caracteres del tumor, pudo conseguir su reduccion, no sin ocasionar grandes molestias á la enferma. Ante este síntoma que no habia apreciado, y despues de una animada y amigable discusion, emitió la opinion de que dicho tumor era una hernia de la matriz ó histeroceles. No dejé de manifestar algunas dudas sobre la exactitud de este diagnóstico, de algunas de las que tambien él participaba; pero ante la reductibilidad del tumor y ante el juicio de una persona que tan alto concepto me merece, no pude negarme á hacer la aplicacion de un vendaje contentivo, que efectué el dia 26 de Abril, retirándolo la enferma á las pocas horas por los escesivos dolores que la producía. En la visita del 27 ya noté algo de fluctuacion en el vértice del tumor, lo que puse en conocimiento de dicho Sr. Ballesteros; el cual, con una abnegacion y desinterés laudable, se personó nuevamente en casa de la enferma el dia 30, y ya á su llegada el tumor se habia abierto espontáneamente por su vértice. Se dilató convenientemente dicha abertura, dando lugar á la salida de una mediana cantidad de pus flegmonoso y sanguinolento, sin que se pudiera apreciar despues ni en los dias sucesivos, por medio del estilete, la existencia de trayectos fistulosos ó senos que hicieran sospechar una comunicacion interior. A los ocho dias hubo necesidad de practicar dos nuevas incisiones, próximas á la primera, para dar salida á dos pequeñas colecciones de pus que no se comunicaban con la principal. Estas maniobras fueron todas las veces acompañadas de fuertes ataques de histerismo, que llegaron á comprometer la vida de la enferma. Pero despues, y sin más tratamiento que la cura simple de las heridas, el alivio no se hizo esperar, los síntomas locales desaparecieron, todas las funciones se normalizaron con notable rapidez, la supuracion disminuyó y desapareció bien pronto, las heridas se cicatrizaron, y la enferma pudo ser dada de alta el dia 20 de Mayo.

No haré un detenido examen del padecimiento descrito, porque me lo impiden, mi insuficiencia por un lado, y por otro el temor de usurpar á los lectores de *EL SIGLO*, más amena é instructiva lectura. Haré, sin embargo, notar, que las causas del flemon abdominal debieron consistir en el uso repetido de las fricciones con el ungüento mercurial; puesto que se hallaba al parecer localizado al tegido celulograsoso situado entre las dos hojas de la fascia superficial. A mi juicio la falta de estension de estas fascias impidieron notar antes la fluctuacion del tumor, síntoma que para el diagnóstico hubiera sido de gran importancia. ¿Cómo explicar la reductibilidad del tumor, cuando la exploracion ulterior no demuestra la existencia de trayectos fistulosos? Regularmente, y es lo más verosímil á mi juicio, á beneficio de una presion exagerada, el líquido, separando las fascias, se estenderia por los puntos próximos, dando lugar á un juicio erróneo. En resumen, y para terminar, juzgo muy difícil precisar un diagnóstico cuando versa sobre tumores existentes en las paredes de cualquiera de las cavidades; y la mayor atencion, la larga experiencia y un maduro examen, son insuficientes ante síntomas tan falaces como la reductibilidad, fluctuacion, etc.

LICENCIADO SANTOS GONZALO LOPE.

Gómara (Soria) 31 de Enero de 1876.

SECCION PROFESIONAL.

SOBRE PARTIDOS MEDICOS.

Señores directores de EL SIGLO MÉDICO.

No pensaba haber vuelto á abusar de su característica amabilidad, para ocuparme de la palpitante cuestion de partidos médicos, viendo que ya han tomado cartas en el asunto algunas de nuestras eminencias científicas y literarias, aceptando la invitacion que hace nuestra prensa á que pongamos todos de manifiesto las observaciones que se juzguen oportunas, para la más acertada confeccion del reglamento, que los señores representantes de los periódicos médicos se proponen sin duda someter al juicio y aprobacion de las Cortes y del Gobierno de S. M., para su sancion legal; nadie mejor ni de más competencia que unos y otros señores para tratar el asunto; pero aunque habia arrojado lejos de mí la pluma, por tener tan mal corte como han visto mis pacientes lectores, se presenta tan exigente mi ilustrado amigo el Sr. Herreros y Duclós, que no puedo negarme á entrar nuevamente en materia, convencido, por supuesto, de antemano, de hallar mi última derrota en mi último conato de artículo.

Pasando por alto lo secundario, la cuestion de forma, como desea mi amigo y yo tambien, y prescindiendo del mayor ó menor esfuerzo de imaginacion que ha tenido necesidad de desplegar para deshacer con gran sutileza y maestría las contradicciones que me habia parecido encontrar en su anterior escrito, y que por último, el criterio imparcial de nuestros lectores dirá si han quedado en pié, ó si al contrario, han sido satisfactoriamente resueltas; voy, en la creencia de que me inspira tambien la verdad, á insistir en mi humilde proposicion, sin temer, porque la ignorancia es atrevida, á la mágica oratoria de unos, ni á la franca sencillez de otros.

Las reformas que en su último artículo propone el señor Herreros y Duclós, sacando ya á plaza las afirmaciones de su programa, que era difícil adivinar, caben á mi parecer en un reglamento previo; y en lo único que convengo con este señor y los que me combaten, es en que las asignaciones de los titulares sean satisfechas por los mismos pueblos; á lo ménos mientras decrece la enorme deuda nacional, interin mejora el lastimoso estado financiero del país.

En todos los artículos que han aparecido como réplica á mis opiniones, se habla mucho de imposicion y de libertad entre médicos y pueblos y viceversa, segun que llegara á adoptarse la oposicion y el concurso, ó el partido libre en la provision de los titulares. Ahora bien; deseo que cualquiera de Vds., mis queridos adversarios, me digan si conocen algun compañero que haya sido elegido por todos los vecinos, incluso los que constituyen la lista de beneficencia, que son tambien prójimos con derechos humanos; que de tal modo sea idolatrado en su partido, que no tenga ni un sólo descontento, pobre ó rico; que no se esté imponiendo, en fin, á una sola familia de la localidad. *Magis et minús non mutat essentiam*: ¿entienden Vds?

Hay tambien quien se entusiasma y enloquece con la palabra libertad: ¿es que quiere el Sr. Valera la libertad de profesiones? Ojalá estuviera el Universo entero en aptitud de recibirla y plantearla dignamente; pero aún marchando la humanidad siempre adelante, sin hacer alto ninguno, temo que han de pasar muchos millares de siglos antes que tal suceda. Si como es de suponer, se refiere á la libertad de sentar sus reales cualquier médico en el pueblo que se le antoje, no hay duda que su derecho y hasta la letra de su título le autorizan para ello, ni con mi proyecto se le prohíbe el ejercicio de su indiscutible autonomia individual en ese punto; además de que puede hacerse aquel de modo que sea compatible con permutas, traslados y renunciaciones, lo cual excluye la terrorífica idea de una mútua, odiosa y sempiterna esclavitud.

Pero teme el Sr. Valera que el médico titular por opo-

sicion, abandone el estudio, que se eche en el surco, y exclame ante un contratiempo: «me pagan y no trabajo, bueno vá,» eso ha dicho y hecho siempre el hombre que no tiene nobles aspiraciones; pero nunca puede abandonarse un médico hasta el extremo de olvidar lo que supiera; es más, al práctico consumado le es imposible, en virtud de la costumbre; al jóven, como nosotros, es inferirle una grave ofensa, es considerarle adornado del cinismo de un insensato, y negarle toda nocion de dignidad ó prudente amor propio, si se le supone tan mezquino modo de raciocinar. No: yo tengo el gusto de conocer personalmente al Sr. Valera, y sé que ha dicho sin querer una cosa que está muy lejos de sentir: he sido testigo de su virtuosa aplicacion, y sé que le animan los sentimientos más levantados en toda cuestion moral. Por lo demás, los ejemplos que presenta en su excelente escrito, no dicen nada en contra de mi sistema; es todo contra el mártir de la opinion profana en la sociedad, contra el médico de partido.

Las memorias, monografías, artículos, etc., que puedan publicarse por los profesores como razon de suficiencia, no bastan, no ofrecen las necesarias garantías, ni son el criterio de verdad en el asunto, como hemos visto hace poco, con motivo de uno de los ejercicios á cierto premio, en que parece se presentó alguna Memoria traducida como si hubiera sido original; y en fin, se presta este sistema á más abusos, que un certámen público ante un tribunal competente.

Bien sabe el Sr. Valera que nadie escoje abogado para sus pleitos á capricho, y sin más criterio que el de su libre albedrío; no señor; aunque no se trata de intereses tan altos como su vida y salud, pregunta antes, se enterará de la opinion pública, y elije despues el que de mejor fama goza, si le es posible.

Siendo V. tan entusiasta por la libertad y el progreso con sus naturales consecuencias, no me esplico el privilegio que concede á los ricos; esto es, que admita V. la oposicion del titular á los pobres, como viene sucediendo desde que hay partidos médicos, y conceda á los no pobres el derecho de buscar para sí un médico que les sea simpático. Aun esto cabe dentro de la oposicion, como V. comprende, sin necesidad de establecer explícitamente tan odiosa distincion de libres y esclavos en el sentido que aquí les corresponde.

Dice V. que si hay 1.500 médicos y sólo 1.000 partidos, ¿qué harán aquellos 500 restantes? Yo le diré á V.: ó son los que reunen ménos condiciones de capacidad, ó nó: en el primer caso, que es lo que yo me proponia esclarecer cuando indiqué que, por lo ménos, los médicos hijos de la revolucion, debiéramos someternos á nuevo exámen para acreditar, no sólo la suficiencia, sino tambien la legitimidad de nuestros títulos, cada uno sufriría las consecuencias de su desaplicacion ó de sus manejos, y no perjudicaría á los demás; y en el segundo, abierto tuvieron el palenque donde pudieran haberse conquistado una posicion. Nuestra profesion, estoy, en efecto, conforme en que no se parece á las demás; aunque hallo bastante analogía entre ella y la eclesiástica, no sólo en su ejercicio, sino hasta en su situacion y modo de ser actual: hubo un tiempo no lejano, en que todo el mundo quería ser cura, no porque se considerase con verdadera vocacion para ello, sino porque sobre ser descansada, era entónces esta profesion de las más *socorridas*; pero fueron ingresando tantos en ella, que ya no cabian desahogadamente, y el exceso de personal heterogéneo me parece que hizo mucho daño, y ocasionó muchos disgustos, de los que hoy mismo está todavía experimentando la Iglesia.

Pues una cosa muy parecida está sucediendo á la clase médica en España; y el exagerado amor propio, la dignidad mal entendida, ó acaso, y esto sería lo más triste y cruel, las necesidades de la vida, conducen al hombre hasta el lamentable extravío, que, con desgarradores y sombríos colores, pintó nuestro estimable amigo el Sr. Ruiz en su carta publicada por EL SIGLO, correspondiente al 26 de Marzo próximo pasado. ¿Vamos á hacernos solidariamente

responsables del crimen, contra el cual lanzara un día su sarcástico y terrible anatema social el genio de Espronceda, cuando desde su inmensa altura dijo: «¡Que haya un cadáver más, qué importa al mundo!!»

Mirad que hay muchos, muchísimos pueblos de corto vecindario con dos ó más médicos, que se despedazan moral y materialmente, víctimas de un pugilato fratricida; y que esto exige una determinación pronta y enérgica por parte del Gobierno para su remedio. Así como ha aceptado las consecuencias de la revolución en cuestión de Hacienda y Administración general, sería equitativo que reconociera también las de la enseñanza, para corregirlas, como hace con aquellas.

Todo lo que dice el Sr. Gallego en sus notables escritos, está muy bien dicho y mejor expresado, como salido de su fecunda imaginación y de su autorizada pluma: pero creo que hasta el final de su excelente trabajo no ha puesto el dedo en la llaga, y que se habría ahorrado la pequeña molestia de confeccionar su elegante producción, si se hubiera fijado solamente en la oportuna y fundamental consideración que encierra el párrafo de su escrito que comienza: *¿Quid faciendum?*... En efecto, ¿á dónde iremos á parar el día que nos declare cesantes un alcalde ó un cacique, á quien tuvimos la desgracia de dejar morir un hijo, sea de eclampsia, de tabes mesentérica, crup, tisis, etc., etc.? El Sr. Gallego confiesa que en esta época, en que los médicos tenemos que buscar hasta recomendaciones para obtener un partido, que no obstante eso puede ser mezquino, difiere muchísimo de la que éste respetable profesor alcanzó, y en la cual los pueblos buscaban y hasta solicitaban á los médicos. En esto únicamente me fundo y he fundado siempre que mi audacia me ha hecho escribir para el público, defendiendo el sistema que á mi humilde juicio nos pondría á cubierto de las fatales consecuencias revolucionarias. Además, ya que los pueblos y la sociedad entera nos considera hoy como á cualquiera otra clase profesional, político-administrativa y aun industrial ó mecánica, *fiat*; pero hágase garantizando nuestros sagrados y legítimos derechos.

Queda de Vds. afectísimo amigo y atento servidor
Q. B. S. M.

SEVERIANO PEREZ REDONDO.

Los Hoyos, 25 de Mayo de 1876.

PRENSA MEDICA.

El raspamiento en las enfermedades de la piel.

El ilustre dermatólogo Fernando Hebra, emplea desde hace algunos años en su clínica este tratamiento con excelentes resultados, según ha tenido ocasión de observarlo el Dr. P. Aubert; por lo mismo creemos que leerán con interés nuestros suscritores el artículo que acerca de este particular ha publicado en un periódico de Viena el doctor Hans Hebra, hijo de tan nombrado profesor, de fama universal.

El tratamiento, dice aquel señor, preconizado por Volkmann, de Halle, que consiste en quitar por medio de raspadores, ó pequeñas cucharas de acero, las neoplasias que afectan la piel, ha hallado muchos imitadores y se ha introducido con diversas modificaciones en algunas ramas de la cirugía.

Hace tres años que empleamos este método en la clínica dermatológica de Viena; vamos pues á señalar sus indicaciones en las enfermedades de la piel y los resultados que con él se obtienen.

Para adaptarlos á nuestro objeto, hemos dado á los instrumentos un volumen y una resistencia menores y modificado también algún tanto su forma. Las neoplasias de la superficie de la piel, lupus vulgar, lupus eritematoso, epi-

teloma, son las dermatosis en las que mejores resultados se alcanzan del empleo del raspador.

Los epitelomas ofrecen la mayor facilidad para su ablación; á veces se despegan de las capas subyacentes, á la manera como la manteca del pan; el lupus eritematoso resiste más y el vulgar presenta una resistencia media. En los tres casos la regla es raspar mientras se desprendan partículas de tejido. La experiencia demuestra que los tejidos normales ofrecen al instrumento mucha mayor resistencia que los tejidos patológicos, razón por la cual no se corre el riesgo de atacarlos; además, mientras se obra en las partes enfermas, se percibe una especie de rechimiento que cesa en cuanto se llega á las partes sanas.

En el epiteloma deben rasparse muy bien los bordes, que es por donde se extiende y principia á recidivar el mal; su resistencia es mayor que la del resto y el instrumento debe obrar con más fuerza. Para asegurarnos de que hemos separado todas las partes enfermas, aconseja Pick, de Praga, repetir en dos días sucesivos la operación en los mismos puntos.

La hemorragia consecutiva puede ser tan abundante que obligue á suspender momentáneamente el raspamiento, mas para cohibirla basta en todos los casos la aplicación de hila seca, sin que jamás sea útil recurrir á otro medio hemostático.

El dolor es casi siempre vivo, pero no tanto como el que resulta de la cauterización con el nitrato de plata, y desaparece además en cuanto termina la operación, mientras que persiste por espacio de varias horas después de aquella. Los enfermos soportan bien por lo general esta operación y son raros los casos en que vá seguida de reacción inflamatoria. A los dos ó tres días la superficie se cubre de una membrana delgada, amarillenta, que se podría tomar por una membrana diftérica, pero que es resultado puro y simplemente del acúmulo de partículas de tejido, magulladas y mortificadas por el paso del instrumento. Tan pronto como se elimina, queda una superficie rosada, que tiene gran tendencia á cubrirse de granulaciones.

Si la operación interesó los tejidos á suficiente profundidad, es inútil toda cauterización ulterior, y la cicatriz que resulta es lisa, flexible y rosada, siendo siempre las cicatrices que al raspamiento suceden, más hermosas que las que siguen á cualquier cauterización; por eso este método es aplicable en particular al rostro y partes habitualmente descubiertas, y á las inmediaciones de las articulaciones, para evitar que la cicatriz dificulte sus movimientos. Así por ejemplo, como la cauterización con el cloruro de zinc deja en el lupus vulgar cicatrices rígidas é irregulares, con el raspamiento se obtienen en los lupus de los dedos cicatrices que consienten la mayor libertad á los movimientos de flexión de las articulaciones falangianas, lo cual es una de las grandes ventajas de este tratamiento.

Y no sólo á las neoplasias, sino á otras enfermedades de la piel se ha también aplicado. Las dividiremos bajo el punto de vista práctico, en dos series: unas en que el peidermis está afecto, otras en que no lo está ó no hay al menos solución de continuidad, división que establecemos porque en el primer caso experimenta el instrumento mucha menor resistencia que en el segundo y puede emplearse sin necesidad de agregarle ningún otro medio.

Principiaremos por el eczema, que constituye, por decirlo así, el pan cotidiano de los dermatólogos. Sabido es que los eczemas limitados, pero que forman eminencia en la piel, ceden con dificultad al tratamiento ordinario y que se cauterizan con la potasa para abreviar su duración; semejante tratamiento en manos poco expertas, puede ser causa de temibles accidentes, cesa que nunca sucede con el que proponemos, que dá siempre excelentes resultados.

Las lesiones cutáneas, conocidas con el nombre de tubérculo anatómico, que aparecen en la cara dorsal de la mano y dedos de los disectores, desolladores, etc., las cuales son debidas á una neoplasia incesante, cuyos elementos degeneran á medida que se producen y que resisten á todo tratamiento, á no ser que sea tan enérgico como el em-

plasto mercurial, la cauterización con los ácidos nítrico, clorhídrico, ó crómico, la potasa cáustica, etc., que exponen á cicatrices deformes, curan en una sola sesión á beneficio del raspamiento, y la cicatriz que resulta es delgada, flexible y lisa.

Este método puede emplearse también en algunos casos excepcionales de psoriasis. Si se vé al enfermo en el momento en que principia una nueva erupción, el raspamiento puede detener su progresivo desarrollo. Por desgracia esto no pone á cubierto de recidivas. En los casos antiguos de sícosis, en que al lado de numerosas pústulas se descubren considerables pápulas, el tratamiento usual, la maceración, la epilación y la rasura, asegura la curación, pero esto siempre es largo y hasta dura á veces seis meses: en cambio cura con rapidez si se raspan desde un principio las escrecencias, se abren así numerosas salidas al pus encerrado en el espesor de las partes, desaparecen en poco tiempo los productos inflamatorios y se abrevia un tercio ó un cuarto la duración del tratamiento.

Después de haber padecido la viruela, suele hallarse en la piel, sobre todo en la de la frente y nariz de algunos sujetos, al lado de las cicatrices, folículos sebáceos muy alargados, que suelen ser el punto de partida de lupus eritematosos, que alivian pasajeramente las lociones con el jabón verde, pero que cura el raspamiento practicado con la energía suficiente, pasado que há bastante tiempo del proceso varioloso.

Este método tiene grandes ventajas en las diversas especies de ulceraciones, lo mismo en las de las piernas, dependientes casi siempre de las varices, que en las de la piel y ganglios linfáticos, de origen escrofuloso. En la adenitis supurada de esta naturaleza, se puede conservar parte de la superficie cutánea sana, penetrando con una pequeña cuchara y raspando toda la pared del absceso.

Veamos ahora el segundo grupo de las enfermedades de la piel, aquellas en que el epidermis está intacto.

En primer lugar mencionaremos los *naevus* y las manchas pigmentarias. Si son pequeñas estas producciones, se las puede separar en una sola sesión; si son mayores, se las raspa por partes y así la irritación es menor y más iguales las cicatrices.

El raspamiento es también muy útil en el tratamiento del vitiligo plano, del xantoma de los párpados. Se principia por hacer una incisión con unas tijeras bien afiladas, y después se procura llegar al tejido moroso con una cuchara puntiaguda. Jamás, á consecuencia de esta operación, ha sobrevenido el ectropion más simple, y después de curado, con dificultad se reconocería el punto en que radicaba el xantoma.

Diremos también que este método se ha ensayado contra una telangiectasia situada en el cuello de una mujer que entró en la clínica por otra causa. Temiendo una violenta hemorragia, se tomaron algunas medidas preventivas, pero con gran admiración de todos, fué tan corta la pérdida de sangre que el éxito sobrepasó á las esperanzas concebidas. En efecto, después de una primera tentativa practicada con poca fuerza, el sitio que antes tenía un color rojo vivo, se tornó más pálido y hubiera podido confundirse á poco con la piel inmediata, si la enferma, curada de la afección principal, no hubiese abandonado la clínica.

La cuchara de acero nos ha prestado excelentes servicios en las enfermedades venéreas y sífilíticas, sobre todo en los condilomas puntiagudos que tanto resisten al tratamiento ordinario. La ablación usual por medio de las tijeras, expone á separar poco ó demasiado; en el segundo caso ocasiona una pérdida de sustancia inútil y en el primero nos esponemos á una pronta recidiva. El raspamiento evita estas eventualidades desagradables, pero es preciso tener la precaución de vaciar con la cuchara la base de la vegetación. La sangre fluye en abundancia y se apela para cohibirla al percloruro de hierro.

Tales son las principales indicaciones de este tratamiento, al que hemos creído deber llamar con el nombre que encabeza estas líneas.

Efectos de la coca del Perú.

Las propiedades medicinales de la coca no están suficientemente determinadas para que esta planta entre de lleno en el dominio de la terapéutica; sin embargo, existen de ella en la actualidad cierto número de preparados farmacéuticos, y los maravillosos efectos que se les atribuyen dan interés á las siguientes observaciones, sacadas de un trabajo que ha publicado el Dr. Christison en el *British Medical Journal*.

El uso de la coca en el Perú remonta á la época de la dominación de los Incas, y esa costumbre, propia sólo de los príncipes y clases más elevadas de la sociedad, se hizo general poco antes de la conquista de los españoles, que la anatematizaron y procuraron hacerla desaparecer. Poco después, Poppig, naturalista alemán, pintaba con muy sombríos colores los efectos que el uso de mascar esta planta ocasionaba, y que eran tan perniciosos para la salud y la inteligencia, como el alcohol para los europeos y el opio para los chinos. Este autor decía que á muchos peruanos les dominaba hasta tal punto la pasión por esta planta, que abandonaban sus trabajos y renunciaban al trato social sólo para ir en busca de esa sustancia, sin la cual no podían pasar, y que á consecuencia de ello morían muy jóvenes, y en un estado caquéctico, esos individuos á quienes se apellidaba en el país *coqueros*. Por lo demás, no niega Poppig las propiedades maravillosas de la coca, y dice que sabe de muchos indios que se sostenían durante largo tiempo única y simplemente con sus hojas. En la guerra de la independencia, las tropas peruanas, mal vestidas y peor alimentadas, estaban siempre prontas, gracias á esta práctica, á sorprender ó atacar al enemigo á considerables distancias, y, cosa notable, en tales condiciones, el apetito no se modificaba y el estómago aceptaba el alimento y lo digería como de costumbre.

Desde esta época profesores muy autorizados han demostrado que las aseveraciones de Poppig, respecto á los efectos perniciosos de esta planta, eran muy exageradas. El doctor Von Tschudi, que permaneció mucho tiempo en el Perú, dice que el uso de la coca facilita mucho la respiración en las rápidas ascensiones á los Andes, y que gracias á ella los ejercicios violentos hechos á una altura de 14.000 pies sobre el nivel del mar, no le cansaron más que si hubiese estado en la playa ó en la costa. Por esto pueden soportar los indios fatigas verdaderamente extraordinarias, siendo su uso moderado, no sólo inocente sino favorable á la salud, y no pudiendo ciertamente sin ella los peruanos pobres desempeñar sus trabajos. En fin, algunos otros observadores, Markan, Bates, etc., han hablado también de su propiedad de facilitar la ascensión á las montañas.

El arbusto de que proceden las hojas, que es lo único que se emplea, se encuentra en la vertiente de los Andes, en un clima de temperatura bastante igual, y semeja algún tanto al árbol conocido con el nombre de espinillo albar. Las hojas se cojen con mucha precaución y se guardan con gran cuidado. Es probable que los efectos tan variados de la planta dependan de observar ó no con rigorismo estas precauciones. Sin embargo, sus efectos no residen al parecer, en un aceite esencial, sino en una sustancia cristizable, denominada cocaína, semejante á la teína y cafeína, y que por consiguiente debe alterarse con facilidad.

El Sr. Christison ha practicado gran número de experimentos que refiere en estenso, pero cuyos resultados pueden resumirse así: la coca impide la fatiga en las ascensiones; hace que disminuya el hambre y la sed, pero no trastorna el apetito ni las funciones digestivas; su uso no produce ningún mal efecto ni desórden alguno en las facultades mentales. La dosis á que se administra es de tres á cuatro gramos. En cuanto á su acción terapéutica propiamente dicha, nada dice, porque los ensayos hasta ahora practicados no son bastante concluyentes, y se propone continuarlos.

Tratamiento de la coqueluche por el ioduro de plata.

Sabido es que contra esta enfermedad se proponen todos los días numerosos medicamentos, y que luego la práctica, que es la piedra de toque contra la cual se estrellan, se encarga de demostrar su ineficacia. Ultimamente han aconsejado algunos profesores la *narceína*, el jarabe, por ejemplo, que parece dá buenos resultados, y en el último número del *New-York medical Record*, el Dr. Robert Bell, de Glasgow, recomienda otro nuevo, el *ioduro de plata*, que administra á la dosis de medio á un centígramo, repetida tres veces al día, con lo cual dice que ha curado rápidamente más de cien enfermos. En la mayoría de los casos, la tos perdía su carácter espasmódico á las cuatro semanas, y á las seis había desaparecido por completo.

A la verdad, nos parece que el plazo en el cual se curaron los enfermos de dicho señor, no es muy corto, y son raros los niños que en ese tiempo no se curan á beneficio simplemente de los medios higiénicos. Sin embargo, hemos creído deber indicarlo, tratándose de una enfermedad tan rebelde que resiste á todos los tratamientos. El doctor Bell dice, además, que suele administrar el *bromuro de potasio* por las noches.

En cuanto al modo de obrar del ioduro de plata, el autor admite la siguiente teoría: la tos espasmódica de la coqueluche es efecto de una irritabilidad refleja de los filetes del neumo-gástrico que se distribuyen por la mucosa del estómago; el ioduro, pues, calma esta irritabilidad.

Lo importante, sin embargo, es saber si se obtiene en realidad esa acción calmante, y esto sólo los experimentos repetidos podrán demostrarlo.

DR. RAMON SERRAT.

PRESCRIPCIONES Y FÓRMULAS.

Tratamiento de la alopecia.

La caída del pelo, ora sea accidental ó prematura, senil, parcial, idiopática ó sintomática, toma el nombre de alopecia.

Es evidente que en todos los casos está íntimamente ligada á un estado general,—artrismo anemia ó convalecencia de enfermedades graves, sífilis—ó á una afección local, pitiriasis, eczema, parásitos del cuero cabelludo: se deberá, pues, dirigir el tratamiento al estado general ó local que produce la alopecia. En algunos casos puede combatirse por los cuidados higiénicos y por diversos tópicos. Así, por ejemplo, Devergie recomienda el siguiente:

Manteca... 30 gramos.

Tanino... 4

Agua... 100

Sulfato de hierro... 1

La pomada de Dupuytren se compone de

Médula de vaca... 300 gramos.

Acetato de plomo cristalizado... 5

Bálsamo negro del Perú... 20

Alcohol á 21°... 50

Tintura de cantáridas... 2

— de clavo... } aa. 10 gotas.

— de canela... }

Mézclese y aplíquese por las tardes á la piel del cráneo. Cazenave aconseja las siguientes:

Sulfato de quinina... 2 gramos.

Bálsamo del Perú... 1

Aceite de almendras amargas... 8

Médula de vaca preparada... 40

H. s. a. y friccionese con ella por las tardes.

Estos medios no deben tenerse como eficaces en absoluto; sin embargo, jamás son nocivos.

El profesor Hardy prescribe:

Médula de vaca... 60 gramos.

Aceite de ricino... 30

Acido gálico... 3

Esencia de vainilla... c. c. gotas.

Es tan larga la lista de los preparados que se proponen y aconsejan diariamente, que necesitaríamos mucho espacio para poderlos dar á conocer todos; por eso terminaremos por hoy con la fórmula de las lociones escitantes que recomienda Lailler.

Tintura de jabon... } aa. 100 gramos.

Bálsamo de Fioravanti... }

Alcohol alcanforado... } aa. 50

Tintura de pelitre... }

PARTE OFICIAL.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Sesion literaria del día 11 de Mayo de 1876.

Leida y aprobada el acta de la sesion anterior, se dió cuenta de las comunicaciones y obras recibidas.

Continuándose luego la discusion sobre la materia orgánica contenida en las aguas minerales,

El Sr. ALONSO dijo, que era natural hubiera existido en esta discusion tanta diversidad de pareceres, porque lo mismo suele suceder en todo debate científico, por el distinto punto de vista en que se coloca cada sugeto.

Hay, añadió, quien atribuye portentos á las aguas minerales, al paso que otros las desprecian demasiado.

El Sr. Vilanova trajo aquí el tema de decidir acerca de la importancia de la materia orgánica de las aguas. Con relacion á este punto, lo primero que ocurre es preguntar si conocemos bastante las aguas mismas, para hacer de ellas un uso racional. Yo creo que sí; lo que ignoramos acerca de esta clase de modificadores se ignora igualmente de todos los medicamentos, y no por eso juzgamos empírica la aplicacion que de ellos se hace.

Tampoco es extraño que una misma agua mineral cure enfermedades muy distintas, puesto que lo propio sucede con gran número de remedios como el tártaro emético, la ipecacuana, los calomelanos, etc.

Sabido es que hay varios criterios para el conocimiento de las aguas minerales: el de los sentidos sirve para apreciar las cualidades físicas ó sensibles y es de escaso valor; el químico tiene mucho mayor importancia, dándonos á conocer la cantidad y las combinaciones de los principios que mineralizan las aguas. Claro está que semejante criterio nos indicará la conveniencia de un agua mineral en aquellas enfermedades en que convienen las sustancias que en ella se van descubriendo.

Así pues, la química hace racional el uso de las aguas minerales.

Viene por fin el criterio clínico, que es el superior y decisivo, pero que no serviría en manera alguna para hacer una clasificacion racional de las aguas, porque las sulfurosas por ejemplo no se usan sólo contra las enfermedades de la piel, sino contra las reumáticas y á veces, como en Archena, contra las sífilíticas, etc. Por otra parte, aguas salinas como las de Quinto, son tambien provechosas en muchos casos de sífilis. Es visto, pues, que para la clasificacion de las aguas se necesita el criterio químico.

Convengo, sin embargo, en que la química no puede ser más que un auxiliar en los dominios de la medicina; pero sin dejar por eso de darle toda la importancia que le corresponde.

Llegamos á la materia orgánica. Es natural que exista

en las aguas, puesto que el reino viviente penetra por todas partes. y ya explicó muy bien su procedencia el Sr. Vilanova. En cuanto á su accion en el organismo humano, creo muy difícil deslindarla, y no encuentro justificada la pretension de asignarle un papel propio en la influencia curativa del conjunto. Este conjunto es de tal naturaleza que el arte nunca le imita bien.

Algunos dicen que la materia orgánica dá cierta untuosidad á la piel, y aventuran la hipótesis de que obra moderando la accion excitante de algunas aguas sulfurosas demasiado mineralizadas. Así puede suceder, en efecto, y no dudo tambien que, si los seres orgánicos se alimentan con los principios de las aguas, podrán participar de sus acciones curativas.

Respecto de los médicos-directores de aguas minerales, es preciso hacerles justicia. A pesar de la movilidad que muchos han sufrido en sus destinos, los hemos visto publicar monografías muy importantes y completas, y todos han contribuido, cuánto ha estado á sus alcances, al progreso de la ciencia.

No se ha dicho nada acerca de los establecimientos de baños, y sin embargo, sobre este punto se pudieran hacer amplias consideraciones, porque algunos, segun es notorio, necesitan reformas muy importantes para ponerlos á la altura á que deben estar.

Uno de los puntos que más deben llamar la atencion, es el relativo á la alimentacion de los bañistas. En los mejores establecimientos suele ser esta demasiado lujosa y succulenta, y puede perjudicar á muchos enfermos.

Sabidas son, por otra parte, las exigencias de muchos dueños de establecimientos, que no siempre están acordes con los preceptos de la medicina y de la higiene.

El Sr. VILANOVA usó de la palabra con el fin de recordar que para él consistía el principal interés de la cuestion propuesta en la investigacion del origen de la materia orgánica. Dijo que el Sr. Saez Palacios habia anunciado como posible la combinacion espontánea de los principios químicos que forman la materia orgánica; pero que no habia insistido suficientemente en esta idea; la cual, sin embargo, pudiera apoyarse, entre otras circunstancias, en la de presentarse dicha materia en aguas que nacen á grandes profundidades, donde la temperatura es incompatible con la vida.

Por otra parte, añadió, las aguas filtradas y de origen somero suelen ser muy puras ó pobres de organismos, contrastando con la abundancia de estos en las aguas minerales que vienen de sitios muy profundos; y es de notar, que hasta en las cenizas volcánicas se han encontrado seres orgánicos de los últimos grados de la escuela zoológica y botánica, lo cual difícilmente podrá explicarse por el acarreo de gérmenes venidos del exterior.

Obsérvese el hecho notable de que la materia, disuelta primero en el agua, se transforma en otras muchas, dando origen á la multitud de especies que han reconocido los naturalistas; y sobre todo, la propiedad electiva que tienen estas de apropiarse en cada caso la sustancia mineral que conviene á su desarrollo; en tal grado, que suelen encontrarse en los seres sustancias que ningun análisis comprueba en los medios de donde las toman. Hay depósitos de hierro que tienen muchos puntos de contacto con los de turba; que se forman periódicamente, como la capa de ácido bórico, que se explota en el fondo del volcan el Vulcano; y que proceden de seres vivos, cuyo organismo está constituido casi exclusivamente por esta sustancia mineral.

El organismo tiene, por otra parte, la propiedad de reducir el óxido de hierro insoluble en un óxido soluble, cuya circunstancia es por sí sola de bastante valor para llamar la atencion del médico. Lo mismo sucede con las sales alcalinas, que se descomponen en presencia de la materia orgánica, poniéndose más en armonía con las funciones de los seres vivos, con quienes pueden hallarse en contacto.

El Sr. CALVO rectificó diciendo, que las palabras por él pronunciadas no han tenido por objeto ofender á nadie, sino

estimular la discusion; que lo mismo habia hecho por su parte el Sr. Vilanova; que la verdad es, sin duda alguna, que hay demasiado empirismo en el uso de las aguas minerales; que el criterio químico no es suficiente; y que parece podría haberse formado ya por los dedicados á esta especialidad un cuerpo de doctrina que pudiera ser un guia seguro para los prácticos.

El Sr. ALONSO rectificó tambien repitiendo, que él consideraba la química como la clave para hacer racional el uso de las aguas minerales; y que si en esta queda entónces algo de empirismo, como quiere el Sr. Calvo, será el mismo que reine en el resto de la terapéutica.

Con lo cual, y siendo pasadas las horas de reglamento, se levantó la sesion.

El Secretario,
MATÍAS NIETO SERRANO.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARIA GENERAL.

ANUNCIO DE INGRESO.

D. Manuel Piñeiro Herbá, profesor de medicina, residente en Santiago (Galicia), desea ingresar en el Monte Pio.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad y á fin de que si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente, lo verifique reservadamente y por escrito á esta Secretaria general, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 7 de Junio de 1876.—El Secretario general, Esteban Sanchez de Ocaña. (2)

ANUNCIO DE PENSION.

D. Antonio Verastegui y Graells, sócio de este Monte pio, solicita pension de jubilacion por haberse imposibilitado para el ejercicio de su profesion.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad y á fin de que si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente, lo verifique reservadamente y por escrito á esta Secretaria general, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 6 de Junio de 1876.—El Secretario general, Esteban Sanchez de Ocaña. (2)

VARIEDADES.

Resúmen oficial del acta relativa á la muerte del Sultan Abd-ul-Aziz.

Mientras adquieren el texto íntegro, han publicado algunos periódicos médicos extranjeros lo siguiente, acerca del suceso que tanto ha llamado la atencion estos últimos dias:

«De orden de S. M. Imperial, hemos sido requeridos, á fin de comprobar la causa del fallecimiento del ex-Sultan Abd-ul-Aziz: hemos hallado un cuerpo que yacia sobre un colchon tendido en el suelo, cuyo cuerpo estaba cubierto por un lienzo nuevo, y habiendo levantado éste, hemos reconocido al ex-Sultan Abd-ul-Aziz. Todas las partes de su cuerpo estaban frias y exangües, pálidas y cubiertas de sangre coagulada.

«No habia rigidez cadavérica, tenia medio cerrados los párpados, estaban las córneas ligeramente opacas, y la boca entreabierta. Ropa empapada de sangre cubria los brazos y las piernas. Un poco más arriba de la flexura del brazo izquierdo, hemos encontrado una solucion de continuidad, de la extension de cinco centímetros de profundidad, con los bordes dislacerados é irregulares, siendo la direccion de la herida de arriba abajo, y de dentro á fuera.

«Las venas de esta region se hallaban cortadas, y la ar-

teria cubital, casi en el punto de su emergencia, estaba abierta en los tres cuartos de su calibre. En la flexura del brazo derecho, descubrimos una herida ligeramente oblicua, también dislacerada, de la extensión de dos centímetros, y de centímetro y medio de profundidad; pero en este lado sólo había lesión en las venas de pequeño calibre, apareciendo las arterias intactas. Nos fueron presentadas unas tijeras de diez centímetros de longitud, muy agudas, una de cuyas hojas tenía un botoncillo lateral cerca de la punta.

»Dichas tijeras estaban ensangrentadas, y nos dijeron, que á favor de este instrumento se había hecho el difunto *ex-Sultán Abd-ul-Aziz* las heridas descritas arriba. En vista de lo que precede, opinamos unánimemente: 1.º Que la muerte del *ex-Sultán Abd-ul-Aziz*, ha sido ocasionada por la hemorragia resultante de la lesión de los vasos de las flexuras de los brazos; 2.º Que el instrumento que nos fué presentado, pudo muy bien producir aquellas heridas; y 3.º Que la dirección y la naturaleza de estas, así como el instrumento que las hubiera producido, nos hacen concluir que ha habido suicidio.»

Parte correspondiente al mes de Abril, que los profesores de medicina del Hospital general elevan á la Excelentísima Diputación provincial.

Las condiciones atmosféricas observadas durante el mes de Abril, fueron casi iguales á las que se experimentaron en el de Marzo: cambios frecuentes en la temperatura, produjeron alternativas notables, sintiéndose algunos días el frío propio del invierno y disfrutándose otros del agradable calor de la primavera, de tal modo que el termómetro en varias mañanas descendió á 2º bajo cero y que otros llegó á señalar 20º en las horas de la tarde. La atmósfera, ordinariamente cargada de nubes ó enturbiada con celajes más ó menos estensos, pocas veces se vió limpia y despejada y las lluvias fueron raras y escasas. La presión atmosférica ofreció también muchas variaciones, oscilando el barómetro entre 0'702, y 0'717, y reinaron los vientos del E., N-E, y S-E. y pocas veces los inclinados al O.

Habiendo sido el estado atmosférico completamente análogo al que se había observado en el mes de Marzo, ofrecieron también las enfermedades los mismos caracteres, con escasa diferencia que los referidos en nuestro parte anterior. Así que predominaron los fenómenos catarrales, presentándose muchas fiebres de este género y no pocos catarrros; pero al mismo tiempo se manifestaron bastantes flegmasias, principalmente del pulmón y de la pleura y también de las meninges. Viéronse entre las fiebres, muchas de carácter gástrico complicado con el catarral, y que adquiriendo notable gravedad, pasaban al estado adinámico ó al atáxico.

Los casos de viruela fueron en igual número que en el mes precedente, y tuvieron mayor intensidad, siendo casi todas confluentes, muchas de forma hemorrágica y ocasionando por tanto un número notable de defunciones. También se presentaron erisipelas faciales graves; pero todas fueron combatidas con feliz resultado. Hubo además otros varios exantemas, reumatismos agudos, articulares y musculares, diversas perturbaciones en el sistema nervioso y en las salas de mujeres, clorosis, amenorreas y otras varias afecciones de la matriz.

No han sido muchos los entrados con padecimientos crónicos; pero sí fué notable su gravedad, sobre todo en los que se refieren á afecciones del aparato respiratorio, contándose entre estos un número considerable de tisis, y tanto esta enfermedad como otras diversas lesiones pulmonares y cardíacas, ocasionaron no pocos fallecimientos. Observáronse también parálisis consecutivas á la existencia de focos apopléticos, infartos del hígado, gastritis, gastralgias, dispepsias, diarreas antiguas, enterocolitis, metritis y lesiones profundas del útero.—Entraron en las salas de Medicina correspondientes al departamento de hombres 260 enfermos, tomaron alta 175, y murieron 62.—En las de mujeres entraron 287, habiendo salido con alta 252, y

fallecido 51; y por último en las de niños hubo 5 entrados, 3 altas y ningún fallecimiento, componiendo un total de 552 entrados, 430 altas y 113 muertos.—Corresponden á las enfermedades agudas 311 entrados, 252 altas y 58 defunciones, y á las crónicas 176 entrados, 158 curados y 52 fallecidos.—La relación de los muertos con los entrados es próximamente de 20 por 100, proporción desventajosa y que manifiesta la perniciosa influencia, ocasionada sin duda por las vicisitudes atmosféricas referidas anteriormente, las cuales dieron un carácter de gravedad notable á las enfermedades, aunque el número de estas fué casi igual al del mes anterior.

Es cuanto tienen que poner en conocimiento de la Excelentísima Diputación los profesores de medicina del Hospital Provincial.

ESPEDICION VERANIEGA.

Apuntes de un viaje curativo, científico y recreativo por el Dr. D. Joaquín Malo y Calvo (1).

(Continuación.)

Entre las preciosidades que esta ciudad encierra, figura con justicia en primer término la Catedral, situada en la cumbre de lo que fué una colina, en terreno por consiguiente desigual, y con una área de 11.830 varas cuadradas. Forma su pedestal la antigua catedral subterránea. La fachada llamada del *Obradoiro*, ejecutada por el arquitecto D. Fernando de Casas y Novoa, tiene cuatro cuerpos llenos de estatuas, adornos, molduras y bajos relieves, con dos torres de 240 pies de elevación. La de la Platería es notable por su preciosa concha, y tiene una grandiosa escalinata, á cuyo costado derecho se eleva la gran torre del reloj monstruo, que oyéndose á dos leguas de distancia, puede cualquiera comprender el extraordinario estrépito con que en el silencio de la noche nos despertaría, á los que como yo dormíamos debajo y tan inmediatos á él. Casi junto al ángulo del sitio donde se levanta esta gigantesca torre, y mirando á la Quintana, se vé la Puerta Santa de la Catedral, que sólo está abierta los años santos ó de jubileo como este, que la abre el arzobispo por su propia mano, y que tiene el gran privilegio de procurar el ganarle á los fieles que entran por ella, sin más que confesar y comulgar. Hay un reducido patio á la entrada de esta puerta santa con sepulcros cerrados, y en su portada varios nichos de santos y discípulos de Santiago. Sobre la cornisa de esta santa puerta, hay tres camarines, el céntrico, que es el mayor, está ocupado por el Apóstol, y los laterales por sus dos discípulos San Atanasio y San Teodoro en traje de peregrinos; una balaustrada erizada de pirámides y dos castillos, y una preciosa cúpula terminan esta parte externa del edificio. La fachada N. ó de la Azabachería, es del orden dórico, jónico y atlántico, y la estatua de la Fé, la de Santiago vestido de peregrino, á quien están adorando D. Alonso el Magno y D. Ordoño VI, y varios trofeos y jarrones, así como escudos y adornos con tres puertas principales y cuatro accesorias forman un conjunto el más bello y uniforme en sus distintos cuerpos, de orden también diverso en su arquitectura.

El interior del templo metropolitano tiene seis naves con un segundo cuerpo de estilo gótico, y una gran galería de la que penden preciosas y ricas colgaduras de terciopelo encarnado con franjas de oro. El sepulcro del Santo Apóstol y de sus dos discípulos mencionados, están en la capilla subterránea con un basamento de jaspe, cerrada por frente con una preciosa verja. Sobre un gran tabernáculo de jaspe y mármol cubierto de plata, se alza la efigie de Santiago sentado en una silla con traje de peregrino y una riquísima esclavina de plata, oro y piedras preciosas. Cuatro Reyes

(1) Véase el número anterior.

arrodillados, uno de ellos Felipe IV, levantan en sus manos otra estatua del Apóstol, y cubriendo el tabernáculo se vé una gran pirámide, en la cual está representada la batalla de Clavijo y la aparición de Santiago en la misma. Detrás del tabernáculo está la sacristia, y en una segunda ara que por este sitio tiene el retablo, celebran misa los capitulares. Su magnifico coro, su bella silleria, sus elegantes púlpitos, sus dos grandiosos órganos, y el formidable bota-fumeiro, enorme incensario que por medio de una polea sostenida por dos arcos de hierro, en el que vá dentro un brasero con gran cantidad de incienso pasando de un lado á otro de la iglesia entre el coro y capilla mayor en los dias de gran funcion, y otras muchas bellezas que sería prolijo enumerar, hacen de este templo y de sus preciosas capillas uno de los más bellos y extraordinarios de España. Mas no concluiré esta incompleta y mal redactada reseña sin dedicar dos palabras al pórtico de la Gloria en cuyo arco principal se vé al Salvador mostrando sus llagas rodeado de los Evangelistas, Profetas, Apóstoles, Patriarcas y ancianos, tañendo los instrumentos, con magnificas y alegres caras. Varias figuras caprichosas y mónstruos diabólicos sostienen el purgatorio y el infierno, perfectamente representados, y todo el conjunto es de un admirable efecto y de sublime concepcion.

Entre las parroquias, conventos y capillas que visité, llamaron especialmente mi atencion San Martin Pinario, sitio elegido para la exposicion que acababa de cerrarse, y que perteneció á la órden de San Benito. Fué fundado por Sisenando I en el año 900, y su preciosa iglesia y sacristia, hoy destinada á parroquia, es de admirable gusto. Tambien lo es el convento de Santo Domingo, situado junto á la calle del mismo nombre, con una puerta muy celebrada y de gran antigüedad denominada de *Vanaval*, y una escalera de caracol de gran mérito. San Francisco, situado en una hondonada, cuya altura desmesurada y su gigantesco retablo son de gran mérito, así como las estatuas de piedra de la fachada y la de madera del altar mayor que representan al Santo. La capilla ó ermita de las Animas de fines del siglo XIII, que tiene nueve preciosos retablos que expresan las terribles escenas de la pasion del Señor, hechas de una argamasa especial por el escultor gallego Prado es otra de las iglesias dignas de ser visitadas, así como la de S. Payo fundada por Alonso el Casto, y Santa Maria la Real de Sar, colegiata situada en las afueras, donde estuvo el cuerpo del Apóstol, antes que sus discípulos le sepultasen. Y por último, es digna tambien de ser visitada la hermosa parroquia de San Miguel dos Agros, de elegante arquitectura moderna de principios del siglo actual, y en cuyos colaterales fueron colocados en 1844 los cuerpos de San Cándido y Santa Constanza. Descuella en esta iglesia la capilla de los Dolores, cuya imagen y la de Jesús con la cruz á cuestas son primorosas.

Otras muchas cosas bellas encierra esta ciudad, que no me detengo á describir, pero que no dejé de visitar, como son los paseos de la Alameda, y el de la Estrella que en forma más que semicircular ó de herradura, presentan una preciosa vista y un magnífico panorama de algunas leguas de estension, un bonito teatro, dos liceos, dos casinos, varias sociedades y corporaciones científicas, entre las que descuella la Económica de amigos del país, un buen Instituto de 2.^a enseñanza, y otros diversos centros de instruccion y recreo.

No es mi ánimo hacer aquí la historia de esta importante ciudad, pues no tengo dotes suficientes para ello; ya la hizo el eminente sabio el Padre Mariana y otros historiadores y mal puedo yo juzgar sus escritos, ni mucho menos pretender imitarlos. Sólo diré con ellos «que esta célebre ciudad, tan frecuentada por nacionales y extranjeros hasta de los más remotos países cristianos, ha sido colmada de dones, riquezas y privilegios por los numerosos reyes que la visitaron, ilustrando tambien á una insigne órden militar, que con sus hechos heroicos la realzasen. Tiene por armas, la sagrada hostia sobre un caliz rodeado de siete cruces de oro que representan las siete provincias que tuvo en el reino de Galicia, y una estrella de oro sobre un se-

pulcro de mármol blanco, que significa el suceso del descubrimiento del cuerpo de Santiago.»

La empresa de diligencias de la Ferro-carrilana fué la encargada de trasladarme á la Coruña, y el dia 13 de Agosto, á las doce del dia, ocupaba un asiento de berlina en dicho carruaje, en compañía de unas amigas y compañeras de baños que se dirigían á su casa, de vuelta de los de Cuntis, donde unos dias antes yo las habia dejado. Arido, áspero y desprovisto de arbolado, me pareció el camino que en aquel dia me tocó recorrer, si bien la velocidad conque los coches de esta empresa caminan, suele llegar ya hasta la exageracion, y le hacen poner á uno en cuidado de un vuelco, aunque hay la ventaja de la prontitud en la llegada, pues rara vez tarda seis horas en su trayecto de más de diez leguas que dista Santiago de la Coruña, y esta circunstancia hace que no se fije uno mucho en las bellezas del camino, dado caso que las tuviera. Despues de atravesar los pueblos de *Sionlla*, que forma parte de la parroquia de la Enfesta y *Sigueiro*, que está cruzado por el rio Tambre, se entra en el partido judicial de Ordenes, cuya capital tiene cárcel, cuartel de la Guardia civil y algunas casas buenas y cómodas. Se pasa luego por la parroquia de Leyra, y desde este punto cambia la aridez del terreno, dejando á la izquierda el llamado *Meson del Viento*, sitio amenísimo y delicioso que pertenece ya al partido judicial de la Coruña. Una cuesta muy pendiente, pero bien trazada, que ofrece vistas pintorescas del llamado Valle de Bárcia con caseríos poblados de arbolado, varios frutales y amenos prados, que aparecen verdes hasta en el más rígido invierno, conduce á la aldea de *Herbes*, situada á la derecha de este valle, donde está el parador de la diligencia, y luego se sigue entre valles y alamedas laterales, por terreno ménos quebrado, al pueblo de Carral, que le constituyen unas 40 ó 50 casas agrupadas y formando calle. En el cementerio parroquial de este pueblo, se conservan las cenizas de Solís y otros desgraciados políticos comprometidos en la revolucion de 1846. Saliendo de Carral, se transita por sólida carretera con muchas pendientes por varias parroquias, entre ellas la de Altamira, y un largo trecho despues, la de *Vilaboa*, en cuya bajada se descubre la vista más alegre y risueña de España con muchas parroquias y aldeas que hay á derecha é izquierda de la carretera; y si grata y halagüeña es esta perspectiva, lo es mucho más al pasar por las afueras de *Vilaboa*, donde se vé un feracísimo suelo con hermosas y lujosas casas de recreo que abundan en árboles frutales y amenísimos jardines. Llegase luego al Portazgo, situado entre las carreteras de Santiago y de Castilla, punto de bastante movimiento y no escaso recreo por la amenidad del terreno y los muchos edificios y quintas que hasta la misma Coruña circundan todo este sitio.

Las seis escasas de la tarde eran cuando la rápida diligencia llegaba á la administracion, y cubiertos de polvo bajamos del coche, acomodándome muy pronto en la fonda de la Ferro-carrilana, sita en la calle Real.

Es la Coruña una ciudad con partido judicial de término en la provincia, con Audiencia territorial de su nombre, Capitanía general de Galicia, que pertenece á la diócesis de Santiago. Colocada al NO. de la provincia y cercada por el Océano desde el NE. hasta O., comprende los Ayuntamientos de Alvedro, Arteijo, Cambre, Carral, Coruña, Oleiros y Oza, con cerca de 500 poblaciones pequeñas, y más de 60 feligresías. Disfrútase en ella de un clima templado, atmósfera despejada y buena ventilacion, no padeciéndose enfermedad alguna endémica. Entre los varios rios que en su término de unas cuatro leguas de N. á S. y tres de E. á O. la riegan, merece nombrarse el *Mero*, que recibe las aguas de las numerosas vertientes de las cordilleras y de otros pequeños rios como el Bolaño y el Bárcia, que despues de fertilizar los valles y campos de sus correspondientes jurisdicciones, vienen á desaguar en él antes ó despues del puente del Burgo. Esta ciudad forma una pequeña península con media legua de estension y dos senos, uno al E., que declina al S., donde se halla la bahía y puerto, y otro al O. que se denomina ensenada del Orzán. An-

tigua ciudad fortificada, formaba una plaza fuerte, hasta que en 1840 se demolieron dos líneas del recinto de la ciudad alta, que dividían y la separaban de la baja ó Pescadería, dejando en aquella un reducido baluarte cerca del mar, y detrás de las puertas del Párrote y San Miguel, otro baluarte llamado fortaleza Vieja convertida en un jardín, en cuyo centro se hallan depositadas las cenizas del general inglés Moore en un buen sepulcro de piedra, cercado por baranda de hierro. La parte nueva de la Coruña, edificada en la Pescadería ó arrabal de la misma antigua ciudad, es hoy por sí sola una preciosa población protegida por mar y tierra, desde la puerta Real hasta la torre de Abajo, por un murallón ó andén que se une á la batería de San Carlos, que forma el extremo izquierdo del frente de tierra. En frente de él, se halla la aduana que se interna algunas varas hacia el mar, flanqueando dicho andén. En el centro se encuentra la capitania del puerto y el registro de carabineros. Hacia la parte del Orzán, existe otro baluarte y un espigón que avanza hacia el mar para cerrar el precioso paseo que hay por esta parte, pero no existe por este lado muralla alguna.

Defienden la plaza los castillos de San Anton, San Diego, Santa Cruz y la batería de Oza, cuyos fuertes pueden contener, y son capaces de 64 cañones, sin contar con tres baterías que hay á la orilla del mar al N. de la Pescadería, que protegen la entrada del puerto. Se conocen estas con los nombres de castillo de *Dormideras*, la de *Praderas*, y otra situada al N. de la costa oriental de la ensenada del Orzán.

Al extremo de la Península en que se halla situada la ciudad, y sobre la cumbre de una pequeña montaña que dá al N. de la misma, se encuentra la *Torre de Hércules*, edificio notable por su antigüedad, obra de los fenicios ó cartagineses, que sirve de guía ó faro á los navegantes. A ella me dirigí en una de mis primeras excursiones matutinas, y el paseo que conduce á la misma, toma su origen en el campo de la Leña, y sigue por la orilla del mar, dejando á la derecha el cementerio, y á la izquierda el parque de San Amaro, concluyendo en la misma torre. Un rato de reposo y de recreo de vista que se dilata por el Atlántico, hicimos sentados al pié de esta gran mole que ufana y orgullosa se levanta á una gran altura, y cuya historia y descripción ha sido objeto de diversos pareceres, de muchas y variadas fábulas y anécdotas, algunas de ellas infundadas é inverosímiles.

Después de descansar un largo rato y conversar con el carabinero encargado de su custodia, sacó las llaves y nos enseñó todo su interior, subiendo hasta la bonita pieza cuadrada donde se halla la magnífica farola después del último peldaño de una escalera, que larga y espaciosa al principio se había hecho en su fin estrecha y penosa. El material de que se compone interior y exteriormente, es un compuesto de piedras cuadradas que con cal y menudos guijarros forman un cemento durísimo y de eterna duración. Verdadera maravilla arquitectónica, fué revestida exteriormente de piedra sillería, se aumentó su altura para colocar el faro; y para sostener la luz de este, que se divisa desde unas siete leguas, hay un derecho impuesto á todos los buques nacionales y extranjeros. Antiguamente iba rodeada esta torre de una ancha escalera de piedra, que nacía de ella misma y por la cual subía un carro de bueyes hasta lo más alto del chapitel, la cual fué demolida, no se sabe en qué fecha, pues tanto en este punto como en la época de su fundación hay pareceres encontrados, si bien se cree como más verosímil que es obra del tiempo de Trajano. A tres ó cuatro varas de su cimiento hay una inscripción que dice así:

MARTI.
AUG. SACR.
G. SEVIVS
LVPVS
ARCHITECTVS
AFL.... NSIS
LVSITANVS. EX. V.

de la cual los eruditos hicieron diversas versiones, siendo la más correcta y acorde con el original del archivo la del padre Florez.

Como esta torre es una de las más principales maravillas de la Coruña, he creído conveniente dar una ligera idea de la misma antes de hablar del interior de la ciudad, de la cual diré algunas palabras.

Es esta tan distinta y diversa á Santiago, que casi puede considerarse como la antítesis. En la una, silencio, oscuridad celeste, meditación y contemplación de su iglesia principal, que parece domina los ánimos de sus moradores; en la otra movimiento, alegría, cielo sereno y despejado, actividad laboriosa marítima y terrestre, y disposición constante á la diversión, una vez concluidos los respectivos trabajos. Dividido el interior en dos partes; la ciudad vieja, más elevada ocupa el extremo oriental de la Península, y en ella se hallan los principales edificios, como el Palacio, la Casa consistorial, el Hospital, la Cárcel, la Colegiata, y otros muchos, algunos de ellos ocupados por la aristocracia del país.

(Se continuará.)

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

Estado sanitario de Madrid.

Observaciones meteorológicas de la semana.—Altura barométrica máxima, 709,58; mínima, 700,93. Temperatura máxima, 31°4; mínima, 7°6. Vientos dominantes N-O., N., N-E. y S-O. Lluvia máxima en milímetros durante veinticuatro horas, 0.

Durante este período se han hecho más intensas las afecciones flogísticas del tubo digestivo; las estomatitis aftosas y ulcerosas, las amigdalitis, las faringitis granulosas, las gastritis, gastro-enteritis y entero-colitis; las angio-colitis, las congestiones hepáticas y los estados ictericos de ellas dependientes, se han mostrado con más frecuencia que en las semanas anteriores.

Las fiebres gástricas y gástrico-catarrales, han sido menos francas en su marcha y se han presentado algunos, aunque poco numerosos, casos de gástrico-tifoideas y de tifoideas benignas. La mayoría de estos, como de los anteriores estados patológicos, se atribuyen á desarreglos en el régimen, al uso intempestivo de las frutas y helados, etc.; sin embargo, ninguna de estas enfermedades se muestra rebelde á la terapéutica.

En las enfermedades crónicas ha aumentado ligeramente la mortalidad.

CRÓNICA.

Premio. Ha sido agraciado con la cruz de Carlos III á con la dispensa de los derechos de matrícula, el Sr. D. Miguel Raso, alumno de la Facultad de medicina, por haber detenido, hará como unos veinte ó treinta días, al principal autor del robo cometido en una casa de la calle del Fúcar. No censuraremos esta medida, premio de un servicio de interés meramente privado, pero se nos ocurre la idea de que son muchos, sin duda, los servicios de interés público, de interés general, que gratuitamente desempeñan los médicos, y sin embargo, ó no llegan al oído, no muy fino en ciertos casos, del Gobierno, ó de llegar, sus perentorias obligaciones no le consienten parar en ellos un momento la atención y otorgarles el premio ó recompensa á que se hicieron acreedores.

Cátedra á oposicion. Por real orden del Ministerio de Fomento se ha resuelto que se provea por oposicion la cátedra de Patología general de la Facultad de Santiago, vacante por pase á la de Valladolid del profesor que la desempeñaba.

Digna de aplauso si se cumpliera. Lo sería, sin duda, la orden ó comunicacion que el señor gobernador



ha pasado al alcalde, recordándole la necesidad de que se cumplan las disposiciones vigentes sobre higiene y policía, por lo que respecta á las casas de vacas y demás establecimientos insalubres. No sólo debe mandarse con oportunidad lo que procede, dice un distinguido higienista, sino también *debe hacerse cumplir lo que se mande*, porque de otra suerte nada adelantáramos. Mucho tememos que se olvide lo último, para no modificar por esta vez inveteradas y arraigadísimas costumbres.

Un libro curioso. Hemos recibido el libro que acaba de publicar en Barcelona nuestro amigo el Dr. D. Salvador Badía, que tantas veces ha honrado las columnas de este periódico, titulado *Un viaje por la Suiza*. Es una colección de cartas escritas sobre el terreno, en que hallará el lector, reunidos de una manera agradable, muchos datos históricos, geográficos, administrativos, políticos y médicos sobre ese país que tanto atrae y encanta con sus bellezas á los viajeros que le visitan. No hemos tenido aún tiempo más que para hojearle; pero eso ha bastado para formar un excelente concepto en vista de lo natural y sencillo de la narración. A más de instrucción, hallará en este librito, quien le lea, un dulce solaz, consiguiendo viajar sin salir de su casa, ni hacer más gasto que el insignificante necesario para la adquisición de la obra. Damos las gracias y felicitamos al Dr. Badía.

Despedida. Con motivo de abandonar esta corte para encargarse del establecimiento de baños y aguas minerales de Paracuellos de Jiloca (Zaragoza), del que ha sido nombrado director propietario, el que lo es de *El Génio Médico-Quirúrgico*, nuestro apreciado amigo Dr. Tejada y España, invitó el viernes á un almuerzo de despedida á todos los señores que forman parte de la redacción de aquel ilustrado periódico, y á nuestro co-redactor Sr. Serret. Como era de esperar, en el almuerzo reinó la mayor cordialidad y animación, y todos de consuno felicitaron al Sr. Tejada por su reciente nombramiento.

Un percance farmacéutico. Han sido condenados en Francia á un mes de prisión, multa de 2.000 francos é indemnización, un farmacéutico y su practicante, por haber despachado éste equivocadamente arseniato de sosa en lugar de fosfato de la misma base, resultando envenenada una señora.

No nos parece mal, supuesta la reciprocidad. Se ha presentado á la Cámara de diputados de Francia un proyecto de ley que tiene por objeto impedir las autorizaciones para ejercer, que suelen concederse, como en España sucede, á los médicos extranjeros. Conforme á este proyecto, lo único que el ministro de Instrucción pública podrá otorgar á los graduados en Universidades extranjeras es la dispensa de los estudios, visto su título. Tendrán que someterse á las pruebas establecidas para adquirir el grado de doctor.

Estamos conformes. Uno de nuestros colegas muestra extrañeza porque un diputado provincial va á proponer en una de las próximas sesiones de aquel cuerpo, un proyecto de hospital capaz para contener 1.000 enfermos. En efecto, se hallan fundadamente desacreditados en el día los grandes hospitales. Mas se propende á acabar con esos monstruosos establecimientos, reemplazándolos con *granjas-hospitales*.

Como aquí, ni más ni menos. El Tribunal correccional de Ruan acaba de condenar á un especiero, que vendía *pasta de regaliz*, al pago de 500 francos de multa. Un alemán, naturalizado en Francia, llamado Bär, por vender cierta agua *antineurálgica*,—que parece le ha producido la friolera de 1.800.000 francos—ha sido sentenciado por otro tribunal á un mes de prisión. ¡Sufrirían tantos esta pena por los siete milloneros y pico de reales! Pero entre nosotros pueden adquirirse riquezas y honores sin sufrir castigo alguno... Entre otras muchas ventajas inapreciables, gozamos en España la *libertad de la estafa*.

¡Todo música! Nuestro apreciable colega *La Farmacia Española*, truena con razón en uno de sus últimos números al advertir que há más de un año se expidió una real orden desestimando la petición de un D. Ramon Cuyas, que tiene abierto en Barcelona un establecimiento para la venta de medicamentos extranjeros *sin ser farmacéutico*; cuya real orden permanece, per supuesto, sin cumplimiento... En vano es que nuestro colega clame al cielo: lea todas las noches la última plana de *La Correspondencia*, y diga si en el centro de

Africa puede verse abandono parecido. ¿Qué les importa la salud pública á los que tienen el deber de evitar tales escesos? Las tres cuartas partes de españoles están siendo comidos vivos por la cuarta parte restante: chillan, pero sus clamores solamente sirven para que los *roedores* aprieten más los dientes á fin de que no se les escape la presa... En vista de esto: ¿de qué servirán los clamores de la prensa médico-farmacéutica? Desengañémonos, aquí se ha perdido toda noción de Gobierno, y sobre esto la formalidad, y otra cosa que es fácil de adivinar.

¡Apolo boticario! Ha llegado á nuestras manos—lo cual no debe extrañarse por cuanto se ha repartido en las calles de Madrid—una hoja en que se dá á conocer las especialidades que pone á la disposición del público la *Nueva botica de Apolo*. ¡Allí la *panacea africana*, gran descubrimiento para la salvación de los niños desde su nacimiento hasta los ocho años; allí el *depurativo de Apolo*, gran destilador de la sangre y regenerador único en su clase; allí el *agua imperial*, milagrosa para los que están cansados de usar otras preparaciones en las enfermedades de los ojos; allí los *polvos anti-cardiálgicos*, mezcla debida á un misionero del Japon; allí la *tintura de árnica nacional*, procedente de los frailes Oratillos (¡venerables hermanos y muy señores nuestros!); allí los *gotas indo-chinas*, con una de las cuales se aplaca el dolor de muelas como por encanto, allí...! Pero ¿á dónde vamos á parar?—Vénganse por acá los norte-americanos y aprendan de esta España, que progresa á todo vapor.

Otro vendrá... Sonríjense los doctores anunciados. En el centro de Africa se emplea un procedimiento para atraer enfermos que en la culta Europa aún no se ha planteado, no sabemos si por pudor ó por desconocimiento. El teniente Cameron, en la conferencia que ha dado en la Real Sociedad de geografía, refirió que al llegar á las orillas de los lagos en su viaje al través del Africa central, había tenido ocasión de ver una especie de congreso de médicos indígenas, los cuales llevan alrededor de los lomos un cinto de campanillas de hierro, que agitan incesantemente para aumentar su clientela. El atrevido explorador, al referir este incidente de viaje, hacía notar con satírico *sprit*, que aquellos médicos, como los de algunas otras partes, se distinguen por su inventiva para procurarse lucida clientela.

Las carreras científicas. Un sábio cuyo carácter y talento nunca se apreciarán bastante, el Sr. Fremy, miembro y antiguo presidente de la Academia de ciencias de París, cree haber hallado un medio seguro de devolver á la ciencia á los que hoy desertan y abandonan sus filas. Después de recordar lo que ha intentado para obtener una organización regular de las carreras científicas, y demostrado una vez más la precaria situación en que se hallan, á pesar de todos sus esfuerzos, los que han seguido una, cualquiera que ella sea, el eminente químico propone «crear para los hombres de ciencia una carrera modesta, progresiva, semejante á la de los militares ó ingenieros del Estado.» La carrera científica comprendería, según este proyecto, cinco grados: los que ocuparan el 5.º, recibirían una subvención de 3.000 francos anuales; los del 4.º, 5.000; 8.000 los del 3.º, 15 los del 2.º y 20 los del 1.º Un jurado especial sería el encargado de averiguar la aptitud de los jóvenes y de proponerlos para otros grados, atendiendo á los servicios reales que hubieran prestado á la ciencia.

El Sr. Fremy se ha contentado con proponer la combinación que cree más ventajosa, sin examinar las objeciones que á su proyecto pudieran hacerse. Por eso le creemos un embrionario boceto que demuestra, si, entusiasmo en favor de la clase, pero que no trata de vencer las muchísimas dificultades que para su realización tendrían por necesidad que vencerse.

Nuevo periódico. Con gusto hemos recibido el primer número del nuevo periódico científico-profesional que con el título de *O Centro Pharmacéutico Português* ha empezado á ver la luz pública en el vecino reino de Portugal. Le agradecemos la visita y le deseamos muchas prosperidades.

Elección. La Academia de ciencias de París ha elegido á Mr. Vulpian, decano de la Facultad, por 32 votos contra 24 dados á Mr. Marey, miembro titular de la sección de medicina y cirugía, en reemplazo del eminente profesor Sr. Andral, cuya reciente pérdida anunciamos no há mucho tiempo. El distinguido fisiólogo de que hablamos, fué aclamado calorosamente, como decíamos en el anterior número, por sus numerosos alumnos, á su entrada en clase.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Los facultativos que piensen solicitar la vacante de médico-cirujano titular de Minglanilla, sepan que en dicha villa hay dos licenciados en medicina y cirugía; uno, joven, hijo del pueblo y propietario, y otro que cuenta ocho años de residencia, y tiene las cuatro quintas partes de los vecinos igualados; y que por dignidad y decoro profesional, la han dimittido cada uno en distinta época.

VACANTES

La de médico-cirujano de Toral de los Guzmanes (Leon); su dotacion 500 pesetas. Las solicitudes hasta el 29 del actual.

—La de médico y farmacéutico de Huesca; sus dotaciones 1.425 rs. el primero y 1.000 el segundo. Las solicitudes hasta el 25 del actual.

—La de médico-cirujano de Trespaderne (Burgos); su dotacion 245 fanegas de trigo. Las solicitudes hasta el 30 del actual.

—La de médico de Torreperregil (Jaen); su dotacion 1.000 pesetas. Las solicitudes hasta el 28 del actual.

—Las dos de médico-cirujanos de Villamayor de Santiago (Cuenca); sus dotaciones 2.500 pesetas. Las solicitudes hasta el 23 del actual.

—La de médico-cirujano de Garrovillas (Cáceres); su dotacion 1.375 pesetas. Las solicitudes hasta el 30 del actual.

ANUNCIOS LITERARIOS.

TRATADO

DE

TERAPÉUTICA Y DE MATERIA MÉDICA

POR A. TROUSSEAU Y H. PIDOUX.

Novena edicion, revisada, corregida y aumentada con la colaboracion de CONSTANTINO PAUL, traducida al castellano por D. MATIAS NIETO SERRANO, Doctor en Medicina.—Dos tomos gruesos de 1100 páginas cada uno, 80 rs. en Madrid y 90 en provincias.

La **novena edicion** del TRATADO DE TERAPÉUTICA Y DE MATERIA MÉDICA que ofrecemos al público se halla **enteramente refundida**. Se ha revisado la materia médica en su totalidad, incluyendo en ella todos los descubrimientos modernos sobre los principios activos de los medicamentos y particularmente sobre los alcaloides vegetales. Hemos cuidado tambien de dar á conocer todos los experimentos que se han hecho, con el fin de determinar, tanto la **accion fisiológica** de los agentes de la materia médica, como el **mecanismo** de su accion.

Entre los medicamentos que han sido objeto de estudios más completos, citaremos: de los analépticos la **diastasa** ó **maltina** y la **pancreatina**; de los astringentes el **tanato de quinina**, el **subnitrito de bismuto**, el **ácido fénico** y los **acidulos**. Háse refundido completamente la clase de los alterantes, en la cual se encontrarán todas las adquisiciones recientes de la terapéutica sobre el **mercurio administrado por la via subcutánea**, el **iodoformo**, el **aceite de higado de bacalao**, el **arsénico**, los **extractos de carne**, la **dieta láctea**, las **curas por el suero y la uva**, el **agua de cal**, el **sacarato de cal**, el **fosfato de cal**, la **lithina**, el **clorhidrato de amoniaco**, el **cloruro de sódio**, los **baños de mar**. La clase de los irritantes contiene capítulos enteramente nuevos sobre la **cauterizacion por los ácidos**, la **galvano-caustica térmica y química**, el **cantaridato de potasa** y las **inyecciones subcutáneas irritantes**. A la clase de los evacuantes hemos agregado la historia de la **apomorfina**, de la **apocodaina**, de la **fontainea pancheri**, del **aceite**

de **Bankoul** y del **podofilino**. En la clase de los excitadores hemos refundido completamente la historia de la electricidad, aplicada bajo todas sus formas: **faradizacion**, **galvanizacion**, **corrientes continuas**, **baños eléctricos**, etc. La clase de los estupefacientes contiene nuevas y muy precisas indicaciones sobre la **dosificacion** y la **administracion de las inyecciones subcutáneas**, el **croton cloral**, la **aconitina cristalizada**, la **cicuta** y sus **derivados**. Entre los excitantes citaremos los medicamentos nuevos: **eucalyptus boldo** y **jaborandi**, y entre los contraestimulantes la **digitalina cristalizada**. Por último, hemos puesto al nivel de la ciencia los artículos **hidroterapia**, **parasitocidas**, **antisépticos**, **antizimóticos**. Adviértase además que este libro contiene todos los pormenores necesarios sobre el modo de usar los medicamentos y sus preparaciones farmacéuticas. Un doble índice alfabético, dispuesto por enfermedades y por medicamentos, permite al práctico conocer inmediatamente todos los recursos que le ofrece la terapéutica en cada enfermedad.

La edicion española de esta obra, á pesar de los considerables aumentos que ha sufrido, se venderá á los mismos precios que las anteriores, 80 rs. en Madrid y 90 en provincias, franco de porte por el correo.

Se ha publicado el primer tomo, y para adquirirle se necesita además adelantar el importe del segundo, que se publicará en cuanto quede terminada su impresion en Francia.

Se harán los pedidos en Madrid al traductor, calle de Jacometrezo, número 66, cuarto tercero; á la redaccion de EL SIGLO MÉDICO; á los Sres. Moya y Plaza, y D. Carlos Bailly. En provincias se admiten suscripciones en las principales librerías.

LA CONFERENCIA

SANITARIA INTERNACIONAL,

CELEBRADA EN VIENA EL AÑO DE 1874.

SUS ANTECEDENTES; SU OBJETO; SU HISTORIA; SUS DOCTRINAS

Y SUS CONCLUSIONES.

Exámen é impugnacion del JUICIO CRÍTICO que D. LUIS PLANELLAS ha publicado acerca de la misma.

POR EL DOCTOR

D. FRANCISCO MENDEZ ÁLVARO.

Delegado que fué del Gobierno español en la expresada Conferencia.

Un tomo en 8.º francés que consta de 291 páginas y el índice.

No solo hallará el lector en este libro una cumplida noticia tocante á la Conferencia sanitaria de Viena, y la impugnacion á que su título se refiere; encierra además importantes datos relativos á las anteriores Conferencias de París y Constantinopla; muchos y muy curiosos informes de lo que ha sido la sanidad marítima hasta el dia en el nuestro y en otros países de Europa, y finalmente el conjunto de la doctrina sanitaria actual.

Ofrece por tanto no escaso interés para los profesores de higiene, para las Juntas de sanidad y sus vocales, para los directores especiales de sanidad marítima y los restantes funcionarios en los puertos, para los de los lazaretos, y en fin para los médicos en general.

Se vende á **4 pesetas** en las oficinas de EL SIGLO MÉDICO, y se remite á provincias haciendo el pedido al Administrador de este periódico, y acompañando letra de la expresada cantidad ó libranza del giro mútuo.

SE VENDE UNA OFICINA DE FARMACIA EN LA SE-
Sca, provincia de Valladolid, pueblo de 1.100 vecinos. Para más informes dirigirse á D. Tomás Hidalgo Tacende, en dicho pueblo. (299-2)

MADRID: 1876.—Imp. de los Sres. Rojas,
Tudescos, 34, principal.

Medicamentos nacionales de la Farmacia General Española de PABLO FERNANDEZ IZQUIERDO.

Medicacion marina.

Las infinitas curaciones obtenidas con estos medicamentos de plantas marinas, nos dispensan el anunciar constantemente, y sólo de vez en cuando lo avisamos a los pocos que desconocen las virtudes de los célebres específicos marinos de Yarto Monzon.

La tisis, las escrófulas, herpes, vicios humorales, flujos de las señoras, toses rebeldes, catarros inveterados, etc., se curan portentosamente con el *jarabe depurativo de plantas marinas*, frasco 20 rs.

El cáncer de la matriz, sus ulceraciones y cualquiera perturbacion crónica de este órgano desaparecen con las *píldoras matriciales*, caja 20 rs. y por 3 más se remite, y por 44 rs. dos que se necesitan para la perfecta curacion.

El gran depurativo y purificador de la sangre es la *esencia salutar de plantas marinas*, frascos de 8 rs.

El mejor de los antinerviosos es el *antinervioso marino vegetal*, frasco 10 rs.

El sin rival para los dolores es el *antireumático marino*, frasco 10 rs.

El purgante más suave las *píldoras marino purgantes*, caja 12 rs., y con 3 más se remite.

Contra las lombrices, la *Yartina*, caja 4 rs., desafia á todos los vermifugos.

Para corregir la mala calidad de la leche y aumentarla en las que crían es el único el *Galactóforo marino*, caja 16 reales y con 4 más se remite.

Para la dentición el *eulófilo marino*, caja 12 rs. y con 4 más se remite.

Para todas las enfermedades humo-
rales, erupciones, hinchazon, etc., por absorcion, cura la *pomada marina universal*, bote de 8, 14 y 20 rs.

Para resolver los infartos crónicos en poco tiempo la *pomada resolutiva*, bote 16 rs.

Para las grietas de cualquier clase y condicion la *pomada marina contra grietas*, caja 12 rs. y con 4 más se remite.

Para teñir el pelo y las canas el *No más canas* de Yarte, frasco 28 rs.

Para recobrar las fuerzas perdidas por excesos ó vejez las *píldoras afrodisiaco marinas*, caja 30 rs. y con 4 más se remite: no tienen rival.

El único depositario central, Fernandez Izquierdo, calle de Pontejos, número 6, botica, Madrid, y Ruda, 14; autor, San Vicente la Barquera, y se venden en las principales boticas de provincias.

Medicamentos del Dr. Malvido.

Polvos cefálicos, á manera de rapé, contra la jaqueca y dolor de cabeza; caja 5 rs.

Polvos gastrifugos contra todas las afecciones del estómago; caja con 40 tomas 16 rs.

Píldoras contra el histerismo, muy eficaces; caja 12 rs.

Flor de Extramoneo violado, contra el asma, ahogoio, sofocacion, etc.; caja con 25 flores 12 rs.

Cigarrillos antiasmáticos, contra los accesos de asma, ahogoio, sofocacion y opresion, ronquera, etc.; cajetilla con 25 á 3 rs.

Panacea anticrónica para mal venéreo y humores; 20 rs.

Jarabe contra la tisis, muy útil; frasco 10 rs.

Pastillas pectorales contra la tos y catarros; caja 5 rs.

Milefolio alcalino contra la enfermedad de la piedra; caja 10 rs.

Polvos de Almezto contra la hidrofo-
bia; caja 12 rs.

Polvos dentríficos de sínfito marino; caja 4 rs.

Pebetes higiénicos para sahumero; caja 4 rs.

Rob de Senecio contra las convulsiones; frasco 20 rs.

Todos estos medicamentos acreditados los vende el autor en Puerto Real (Cádiz), y en Madrid Fernandez Izquierdo, calle de Pontejos, núm. 6, botica.

BOTICA DE ESCOLAR.

Píldoras Inglesas.

Especiales contra las blenorragias y leucorreas. Caja, 18 rs.

Píldoras de Larra.

Especiales contra el herpetismo y vicio herpético en sus varias manifestaciones, tanto internas como esternas. Caja, 16 rs.

Enolado tónico estomacal.

Vino de gran utilidad para los convalecientes y recomendado en los estados dispépsicos y demás afecciones del estómago. Botella, 20 rs.

Únicamente se venden estos medicamentos en la Farmacia de Escolar, plaza del Angel, núm. 3, Madrid.

Diarrea.—Disenteria.

La diarrea sintomática de las inflamaciones intestinales, así como las producidas por un exceso de secrecion biliar, y las determinadas por la ingestion de alimentos y bebidas de mala calidad, que producen una accion irritante en el tubo digestivo, con especialidad en el grueso, se curan infaliblemente en uno ó dos dias con las píldoras de Arandano compuestas. Las disenterías, consecuencia de las estaciones cálidas y ocasionadas por otras varias causas, se curan en muy pocos dias con el uso metódico de nuestras píldoras. Numerosas observaciones, recogidas concienzudamente por inteligentes médicos de enfermos que habian estado sometidos á los tratamientos más enérgicos, sin obtener resultados favorables, han hallado una pronta y radical curacion con las píldoras de Arandano. Caja, 14 rs.—Se remiten certificadas con 3 rs. más. Ruda, 14, botica, y Pontejos, 6. Exito seguro.

Vacuna verdadera.

«Linha vacuna» de origen ó de procedencia legitima inglesa, obtenida con todo esmero y garantizada por el médico especialista de la vacuna Sr. Balaguer, en su instituto de vacunacion, Madrid, calle de Atocha, núm. 98, cuarto principal. Tubos á 30 rs., que se remiten certificados por 33, y cristales á 12 rs., que se remiten por 15. Diríjanse los pedidos á D. Pablo Fernandez Izquierdo, Madrid, Pontejos, 6, botica.

CAFÉ NERVINO MEDICINAL.

SECRETO ÁRABE

EXCLUSIVO DEL DOCTOR MORALES.

Cura infaliblemente toda clase de dolor de cabeza, incluso la jaqueca, los accidentes, las congestiones cerebrales, las parálisis, los vahidos, la debilidad muscular ó nerviosa, general ó local, las malas digestiones, los vómitos, acedias, inapetencia, ardores, flato, exceso de bilis, el estreñimiento y demás trastornos del aparato gastro-hepato-intestinal; el histerismo y desarreglos ménstruos; la anemia, clorosis, hidropesias, diabetes, escrófulas, raquitismo é intermitentes. Su uso contiene las apoplejias cerebrales, evita las congestiones; es tónico neurosténico, altamente higiénico, salutar por las enfermedades que evita su uso diario, y verdadera *Panacea* para las enfermedades de la niñez.

Infinitas certificaciones de médicos, farmacéuticos y particulares, acreditan curaciones con el *Café nervino* rebeldes á todo otro tratamiento.

Se vende á 12 y 20 rs. caja, para veinticuatro tazas, en todas las principales boticas y droguerías de España y del extranjero; en los depósitos de Madrid, doctor Simon, M. Miquel, Borrell, Blesa, Grau, Villaron, Ortega, Calvo, Hernandez, Perez Negro, Escolar, Ulzurrun, Just, S. Ocaña y Fernandez Izquierdo, Pontejos, 6.—En los depósitos de Madrid y provincias se rebaja el 20 por 100 desde seis cajas en adelante.

DEPÓSITO GENERAL:

Espoz y Mina, 18, Madrid, Dr. Morales.

PANACEA ANTI-SIFILÍTICA,

ANTI-VENÉREA Y ANTI-HERPÉTICA

DEL ESPECIALISTA EN SIFILIS DR. MORALES.

Remedio eficaz y seguro para la radical curacion de la sífilis, venéreo y herpes en todas sus formas y períodos, bien sea reciente ó crónico el padecimiento. Se dan y remiten gratis prospectos á quien los pida.

Se vende á 30 rs. botella en las principales boticas de toda España, incluso en la del Sr. Fernandez Izquierdo, Pontejos, 6.

DEPÓSITO GENERAL:

Espoz y Mina, 18, Madrid, Dr. Morales.

Se admiten consultas por escrito, previo el pago de 40 rs.

Madrid, calle de Pontejos, núm. 6.

Ayuntamiento de Madrid

ANUNCIOS EXTRANJEROS.

JARABE DELABARRE DE DENTITION

DENTITION
DE LOS
NIÑOS

USANDO EL JARABE DELABARRE

NO HAY NI CONVULSIONES!!! NI ATAQUES!!! NI DOLORES!!!

LLEVA TREINTA AÑOS de **EXITO CONSTANTE** SU INFALIBILIDAD es SEGURA

PARA EVITAR LAS FALSIFICACIONES, EXIJASE LA FIRMA ADJUNTA DEL DOCTOR DELABARRE.

Delabarre

PARIS, Depósito central, 4, rue Montmartre, PARIS.

SIROP DELABARRE DE DENTITION

Depósitos en Madrid: Sres. Moreno Miquel, Borrell hermanos, Tofé, Simon, Ulzurrun, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

GOTA Y REUMATISMO

Licor y píldoras del Dr. Laville.

La medicación antigotosa y antireumatismal del Dr. Laville, de la facultad de París, es con justo título reputada *infalible* desde 30 años acá, no solo contra los ataques, sino también contra las recaídas. Tal es su eficacia que bastan dos ó tres cucharaditas para curar los dolores más agudos.

De todos los antigotosos conocidos, el del Dr. Laville es el único que ha sido *analizado y plenamente aprobado* por el jefe de operaciones químicas de la Academia de Medicina de París. Es por consiguiente el SOLO CIENTÍFICA Y OFICIALMENTE reconocido y que ofrece todas las garantías. Leer los numerosos testimonios y el informe del célebre químico Ossian Henry al final del librito que se da gratis en todas las farmacias. Precios: Licor, 48 rs.; Píldoras, 46 rs.

Para precaverse de los graves peligros de la falsificación, exíjase la firma del Dr. Laville.

Depósito general, París, Pharmacie Centrale Dorevault, 7, rue de Jouy. En MADRID por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. M. Miquel, Ocaña, Borrell, Ortega, Escolar, R. Hernandez.

ELIXIR ANTI-REUMATISMAL

de SARRAZIN MICHEL, de AIX en Provence (Francia).

Curación segura y pronta de los reumatismos agudos y crónicos, como también de la gota, lumbago, ciática, etc., etc.—Precio: 44 r°. En general basta un frasco.

Depósito en París, casas de MM. DORVAULT et C°, PHILIPPE LEFEBVRE et C°.

En Madrid, por mayor, Agencia Franco-Española, Sordo, 31; por menor M. Miquel, S. Ocaña, Ortega y Escolar.

ESENCIA DE ZARZAPARRILLA DE COLBERT.

DE LA FARMACIA COLBERT EN PARIS.

DEPURATIVO POR ESCELENCIA para la curación del virus procedente de antiguas enfermedades, y empleado por los más célebres médicos para el tratamiento de todas las afecciones de la piel, herpes, granos, etc.

Venta por mayor en Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, á 24 rs., Sres. Borrell hermanos, Escolar, M. Miquel, Sanchez Ocaña y Ortega.

THAPSIA DE LE PERDRIEL REBOUILLEAU.

Este poderoso revulsivo, que apenas se conocía hace quince años, es hoy un remedio popular, merced á sus virtudes enérgicas, reconocidas por todas las celebridades médicas. Desconfiar de las falsificaciones y exigir las dos firmas Precio, 22 rs.

Por mayor, París 54, rue Ste. Croix de la Bretonnerie; Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Escolar y Ortega.

El Papel Rigolot para sinapismos, es el único adoptado en los hospitales civiles de París por SS. EE. los ministros de la Guerra y de la Marina de Francia, para el servicio de las ambulancias y de la armada.

El único adoptado por el Almirantazgo para el servicio de los hospitales marítimos y militares de S. M. la Reina de Inglaterra, Emperatriz de las Indias.

El único cuya entrada en el Imperio está autorizada por el Consejo Imperial de sanidad, del Czar de todas las Rusias.

TUBOS ANTIASMÁTICOS

DE L. BOUDINON.

Altamente apreciados quince años há por los principales médicos y la generalidad de enfermos. Empleanse en las afecciones de los bronquios, accesos de asma y sofocación, que alivian pronto. Tal es su eficacia, que su empleo metódico y juicioso produce muchas curaciones. Aventajan á otras preparaciones similares, porque pueden fírmarse á todas horas sin causar vómitos ni náuseas.—Precio, 14 rs.

JARABE DE BREA SOLUBLE

DE LEIDIE.

Preparado con brea pura de Noruega, purificada de materias inertes, solo contiene principios fertilizantes y balsámicos; gusto agradable. Soberano en los desarreglos de funciones digestivas, catarrhos crónicos, afecciones del pecho, irritaciones de laringe y espasmos de sangre. Sus efectos son incomparables para los catarrhos de la vejiga y afecciones de las vías urinarias.—Precio, 12 rs. frasco.

París, farmacia Leidié, Arnoult, sucesor, 22, rue Tubirgo.—Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. M. Miquel, Ocaña, Escolar y Ortega.

PRIMERA MEDALLA DE ORO

EN LA EXPOSICION INTERNACIONAL, PARIS, 1875.

Alcaloides, venenos y todos los medicamentos dosados

BAJO LA FORMA DE **Gránulos y Grajeas** PREPARADOS POR

GARNIER-LAMOUREUX Y C^{ia}

Mas de 15 años de existencia han justificado la superioridad de nuestros productos.

Exigir nuestro sello.—VIE-GARNIER, farmacéutico, 213, rue Saint-Honoré, París.

La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo en Madrid, da gratis la noticia explicativa de la composición y empleo de estos productos. En provincia, los depositarios de dicha Agencia.

VINO Y JARABE IODOFOSFATADOS DE

QUINA FERRUGINOSA

de VIE-GARNIER

ENFERMEDADES DE LA PIEL

LOS GRANULOS

y el Jarabe hydrocotila asiática de J. LEPINE

Farmacéutico en jefe de la marina en Pondichery.

Son, segun el doctor Casenave, médico del hospital de Saint-Louis, el remedio más eficaz contra las afecciones rebeldes de la piel: *eczema, psoriasis, liquen, prurigo, empedones*, etc.

Depósito general: Farmacia Labélonye, 99, r. d'Aboukir, París, y en las principales farmacias de todas las ciudades.



NO MAS FUEGO

50 años de buen éxito.

El linimento BOYER MICHEL, de Aix (Provençe), reemplaza el **fuego** sin dejar la menor huella, sin interrumpir el trabajo y sin inconveniente alguno. Cura siempre las **cojeras** recientes y antiguas, los **esquinces**, **maiaduras**, **alcances**, **moletas**, **debilidad de piernas**, etc.

Paris, DORVAULT, 7, rue de Jouy. Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo 31; por menor, á 22 rs.

Borrell, M. Miquel, Escolar, Ocaña y Ortega. En provincias, los depositarios de la Agencia.

JARABE DE BROMURO DE POTASIO

DE H. MURE DE PONT-SAINT ESPRIT (GARD, FRANCIA).

Este jarabe cura radicalmente las enfermedades nerviosas, así como las convulsivas, porque no contiene ni cloruro ni yoduro. Precio, 24 rs.

PASTA Y JARABE DE CARACOLES DE H. MURE.

Recomendamos estos específicos por su segura eficacia contra los constipados, asma, coqueluche ó tos convulsiva y las irritaciones del pecho. A fin de evitar las falsificaciones, exigir el nombre de MURE en los rótulos. Precios: Jarabe, 10 rs.; pasta, 7 rs. En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. M. Miquel, Escolar, Ortega, Borrell, Ocaña y Hernandez.

PEPSINE BOUDAULT

La Pepsina es el principio que preside á la digestion tanto del hombre como del animal, y como casi todos los desórdenes de esta provienen ya de la insuficiencia, ya de la alteracion de este principio, MM. Corrisart y Boudault han tenido la ingeniosa idea de suplir la pepsina que nos falta con la pepsina animal, que preparan tan pura como inalterable.

Merced á tan notable descubrimiento, han obtenido el premio del Instituto en 1856. Hay más: M. Boudault ha recibido las primeras medallas en las exposiciones internacionales de 1867, 68, 72 y 73, por la superioridad y belleza de sus preparaciones. Tiene otros títulos la *Pepsina Boudault*: haber sido aprobada por la Academia de Medicina de Paris y el Codex, ó farmacopea francesa, y ser la única admitida en los hospitales de Paris.

La Pepsina Boudault la prescriben hace más de veinte años todos los médicos contra la dispepsia, gastritis, gastralgias, digestiones lentas ó penosas, falta de apetito, jaquecas, pituitas, disenterias, vómitos y otros desórdenes de la digestion.

Tómase, á eleccion del médico ó del enfermo, bajo la forma de:

Elixir de Pepsina Boudault: dosis, una cucharada.

Pepsina Boudault en polvos (frascos de una onza): dosis, 0,50.

Píldoras de Pepsina Boudault: dosis, de 3 á 4.

En Paris, pharmacie Boudault, 24, rue des Gombards.

En Madrid, venta por mayor para España y sus colonias, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escolar, S. Ocaña y Ortega.

VINO JARABE CHENNEVIERE

CON CLORIDRO-FOSFATO DE CAL.

Tisis, anemia, postracion, enfermedades de estómago.

El cuerpo médico dispensa marcada preferencia á estos dos productos por su gusto muy agradable, merced al cual pueden tomarlo los enfermos más delicados y los niños.—Ambos evitan el desarrollo de la tisis, preservando á los enfermos de los vómitos de sangre, y devolviéndoles rápidamente el apetito y las fuerzas. Precio, 16 rs.

Paris, 50 Avenue de Wagram.—Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 31, Sordo; por menor, Sres. M. Miquel, Escolar, S. Ocaña y Ortega.

Tratamiento curativo de la tisis pulmonar en todos los grados; de la tisis laringea y en general de las afecciones del pecho y de la garganta con el

SILPHIUM CYRENAICUM

Premiado con una Medalla de plata en la Exposicion internacional de Paris 1875

Ensayado por el Dr Laval, aplicado en los hospitales civiles y militares de Paris y de las principales ciudades de Francia.

El Silphium se administra en Gránulos, en Tintura y en Polvos.

DERODE & DEFFÈS, farmacéuticos, únicos propietarios y preparadores, 2, rue Drouot, Paris.—Por mayor, en Madrid, Agencia franco-española, Sordo 31; por menor Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Escolar y Ortega.



Agua de MELISA de los carmelitas.

BOYER, único sucesor, PARIS.

RUE TARANTE, 14.

Contra la apoplejía, parálisis, mareo, flatos, desmayos, cóleras, jaquecas, indigestiones, etc. Véase el prospecto.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, á 7 reales frasco, sus depositarios de Madrid y provincias.

LA SOLUCION ODET

disuelve los elementos mórbidos de los pulmones y cicatriza las heridas pulmonarias. Muy apreciada por la unanimidad del cuerpo médico, la han adoptado en los hospitales civiles y militares un número considerable de médicos.

Regularmente prescrita entre la clientela médica, produce de dia en dia nuevas consideraciones. (Véanse las observaciones en el *Journal de medecine et chirurgie pratique*, *Le Marseille Medical*, *Archives generales de medecine*.)

Cura, no solo las enfermedades de las vías respiratorias, sino tambien las de los huesos, las quebraduras, denticiones penosas, raquitismo, escrófulas, etc.

Depósito general: Ph. Eberlin, boulevard de la Madeleine, 1, Marseille (Francia).—Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, á 16 reales. Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Sanchez Ocaña, Escolar, Ortega, Just, y en las principales farmacias de España.

El mejor dentrífico es el
Agua de Philippe,
empleada con la
Odon-
talina, *pasta dentaria,*
verdadero carmin de la boca.

Polvos dentríficos de Philippe
Jabon de Vegetalina
para los cutis finos y delicados.

Paris: Philippe et C^{ie}, 24, rue d'Enghien.

Madrid: por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor sus depositarios de Madrid y provincia.

JABON BALSÁMICO (B. D.)

DE BREA DE NORUEGA.

Tónico, refrescante; su uso diario impide y cura todas las afecciones de la piel. Precio, 6 rs. H. BOCK de DEFREY, Paris, 26, rue Cadet.—Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Morales, Frera y Perfumería Inglesa.

AVISO IMPORTANTE.

A los señores médicos, al clero, los dentistas, los maestros y otras personas que desearan obtener el diploma de doctor ó de licenciado de una universidad extranjera.—Dirigirse con carta certificada á MEDICUS, 13, Plaza del Rey, Jersey (Inglaterra).

CASA MONTREUIL HERMANOS y C^{la}

Farmacéutico condecorado de los Hospitales de Paris

Fábrica en Clichy-la-Garenne-lez-Paris.

JARABE DE RABANO IODADO preparado en frío. Es el mejor antiescorbútico y depurativo. Precio, 16 r^s.

FOSFATO DE HIERRO SOLUBLE. Solucion graduada de pirofosfato de hierro y sosa. Precio, 10 r^s.

ELIXIR DE PEPSINA DE LEY, contra las dispepsias y las digestiones laboriosas. Precio, 16 r^s.

JARABE SEDATIVO CON BROMURO DE POTASIO, contra las afecciones nerviosas. En Paris, 3 fr. 50 c^s.

En Madrid, por mayor, Agencia Franco-Española, Sordo, 31.

Por menor, Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Ortega y Escolar.

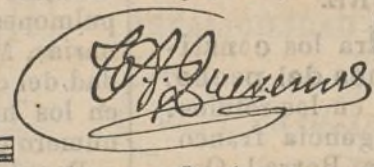
PARA QUITAR LA MÁSCARA Á LOS FALSIFICADORES DEL HIERRO QUEVENNE

HEMOS AÑADIDO Á LA CUBIERTA QUE HA LLEVADO HASTA LA FECHA

Ademas de nuestra marca de fabrica, que ya es conocida:

1^a La firma del inventor.

2^a La etiqueta estampada en 4 colores cuyo fac-simile, impreso en negro, es adjunto.



Los falsificadores espandan productos que poseen el aspecto exterior del Hierro Quevenne y que son en realidad impuros, ineficaces y perniciosos para la salud.

Para curar la Anemia, el Empobrecimiento de la sangre, los Colores palidos y los Flujos blancos el HIERRO QUEVENNE legitimo, el unico que ha sido apro-

bado por la Academia de Medicina « es infinitamente superior á todas las demás preparaciones ferruginosas. » BOUCHARDAT, catedrático de la Facultad de Medicina de Paris. Anuario de 1869.

Deposito general en casa de EMILIO GENEVOIX 12, rue des Beaux-Arts, Paris Y EN LAS PRINCIPALES BOTICAS.

PRECIOS (El frasco de hierro con la medida especial. 3 1/2 frs. — 200 grageas. 5 — 100 — 3)

Venta al pormayor en España, Agencia franco-española, Sordo, 31.

M.^a DE ORO. 1867. DETENCION INMEDIATA DE LA SANGRE. M.^a DE ORO 1867.

PAPEL PAGLIARI experimentado y empleado en los hospitales civiles y militares; soberano contra las hemorragias, heridas, quemaduras y flujo de sangre por las narices.—Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña.—Precio, 7 rs.

Medalla de ORO. — Prima de 16,600 fr.

QUINA LAROCHE

Recomendada por la Academia de Medicina.

ELIXIR reconstituyente, digestivo y febrifugo, conteniendo la totalidad de los principios de las 3 quinas (amarilla, roja y gris), principios obtenidos por medio de numerosos vehiculos y un material nuevo y poderoso.

EL MISMO FERRUGINOSO

con base de Fosfato de Hierro soluble.

Este producto, experimentado en los hospitales, ha dado los mejores resultados, especialmente contra la inapetencia, la debilidad general, el empobrecimiento de la sangre, la clorosis, consecuencias del parto, etc.

PARIS: 22. rue Drouot.

MADRID: Agencia franco-española, Sordo, 31. — Por menor, Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Escolar y Ortega. — BARCELONA, Borrell, hermos.

NO MÁS OPERACIONES DE OJOS.

El AGUA CELESTE del doctor Rousseau, para la cura radical de las enfermedades de ojos, cataratas, amaurosis, inflamaciones, etc., fortifica las vistas débiles, quita la gota serena y aplaca los dolores, por muy vivos que sean. Las personas que aun advierten los efectos de sombras y opacidades pueden estar seguras de recobrar la vista en diez ó quince dias. En Paris, casa de M. P. Paul Bon (sucesor, Jacquet de May), farm. 12, rue de Saint-Peres.

Precio en España, 42 rs. frasco. — En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, sus depositarios de Madrid y provincias.

Se encuentra tambien en casa de los mismos depositarios el verdadero CA-CHOU DI BOLOGNE, por demás útil á los fumadores. Precio, 3 rs.

PILDORAS de Proto Carbonato de hierro inalterable DEL D^r BLAUD

Comprendidas en el nuevo codex se emplean hace mas de 40 años por casi todos los médicos y con el mejor éxito para curar la clorosis (colores palidos).

He aqui la opinion de los mos distinguidos médicos que las han experimentado.

« Desde 35 años que ejerzo la medicina, he reconocido en las pildoras de Blaud ventajas incontestables sobre todos los demas ferruginos, y las reconozco como el mejor anti-clorótico. D^r DOUBLE, ex-presidente de la Academia de Medicina. »

« De todas las preparaciones ferruginosas que nos han dado los mejores resultados para el tratamiento de las afecciones cloróticas, las pildoras de Blaud nos parecen deber ocupar el primer lugar. » — Dictionnaire universel de Médecine, t. II, page 99.

« Es una de las mas sencillas de las mejores y mas economicas preparaciones ferruginosas »

BOUCHARDAT, ex-presidente de la Academia de Medicina.

Como prueba de autenticidad cada pildora lleva grabado asi el nombre del inventor. — Precio 24 y 14 r^s caja.

En Paris, 8, rue Payenne.

En Madrid por Mayor Agencia franco española, Sordo, 31.

Por menor, Sres. Borrell hermanos, Escolar, Miquel, S. Ocaña y Ortega.

DE LAS BEBIDAS GASEOSAS

Guia práctica,

Traducida al Español.

Los industriales que se dedican á la útil fabricacion de Aguas de Seltz y de bebidas gaseosas en general, y los individuos que quieran ocuparse de esta lucrativa industria, deberán procurarse y leer con atencion la Guia publicada por J. Hermann-Lachapelle. Verdadero Manual de instruccion práctica, ilustrada con 80 láminas, es el compañero indispensable del fabricante. Exigir en cada ejemplar la estampilla de J. Hermann-Lachapelle.

Dirigirse á todas las librerias y en especial: Madrid, Sres Merly, Serra y Sivilla, 11 calle de S^a Miguel; Barcelona, Sres Merly, Serra y Sivilla, 8, calle de Mendizabal; Paris, M^r J. Hermann-Lachapelle, autor editor, 144, faub^e Poissonnière, enviándoles 24 r^s en sellos ó libranza de correos.

Pastillas pectorales de Keating.

Remedio universal y el más apreciado del público: más de 50 años de constante éxito en Europa, China é India. Cura la tos, asma y afecciones de la garganta y del pecho, agradable y eficaz, no tiene ni ópio ni otro producto deletéreo, y pueden tomarle las personas más delicadas.

Véndese en cajas de carton y de hoja de lata de varios tamaños. Precios, 18 y 8 rs. — Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell hermanos, Escolar, M. Miquel, Ortega y S. Ocaña.

AGUA SOBERANA DE PLANCHAIS

PARA HACER RENACER EL CABELLO.

Este agua, cuya reputacion es europea, evita la caída del pelo, pues destruye las peluculas, que tanto perjudican á su desarrollo. Su uso da al pelo más rebelde flexibilidad y hermosura.

Pedidos, á 15 rs. frasco, Agencia franco-española, Sordo, 31. — Seis frascos por 80 rs.